



CONSULTA

A LA

DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

DE LA

COMUNIDAD DE MADRID

SOBRE LOS

JARDINES DE SABATINI

Madrid, 28 de abril de 2018

ÍNDICE

1-INTRODUCCIÓN	pág. 3
1.1- Concurso de los Jardines de Sabatini	pág. 6
1.2- Creación de los jardines	pág. 20
1.3- El paréntesis de la Guerra Civil (1936-1939)	pág. 33
1.4- Terminación de los Jardines de Sabatini	pág. 34
1.5- El cruce a desnivel de Ferraz-Bailén con el Paseo de San Vicente	pág. 45
1.6- Los jardines ¿protegidos?	pág. 45
2- LA SITUACIÓN ACTUAL	pág. 46
2.1- Una reforma sin justificar	pág. 46
2.2- Conclusión	pág. 55

1- INTRODUCCIÓN

La presente consulta se redacta con el fin de conocer el alcance y consecuencias de las obras autorizadas por esa Dirección General de Patrimonio Cultural en los **Jardines de Sabatini**, protegidos como **Zona Verde Singular con Nivel 1** en el Catálogo de Parques Históricos y Jardines de Interés del *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid* de 1997 (PGOUM 97), ubicados dentro del “Recinto de la Villa de Madrid” declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico en 1995, y situados en el entorno inmediato del Palacio Real, declarado Monumento Histórico-Artístico desde 1931, pero que –según noticias aparecidas en prensa- estarían amenazados por el proyecto de reforma de la plaza de España promovido por el Ayuntamiento.

Ese proyecto alteraría gravemente el propio concepto de estos jardines que –a pesar de ser de propiedad municipal- fueron concebidos en 1932 por sus autores al modo de un “jardín secreto” del vecino Palacio Nacional ¹, inspirándose en propuestas previas de los autores de este edificio, desde Giovanni Battista Sacchetti (fig. 1), Esteban Boutelou (fig. 2) y Ventura Rodríguez (fig. 3), al propio Francesco Sabatini que les da nombre (fig. 4), quien finalmente construyó en su lugar las Reales Caballerizas por orden de Carlos III, al tiempo que delimitaba su perímetro con la ordenación definitiva de la Cuesta de San Vicente y la apertura de la calle nueva “regalada” que sería el germen de la actual calle de Bailén; planteándose todavía en 1849 un proyecto para ajardinar la terraza entre ambos edificios (fig. 5), elaborado por el arquitecto palatino Narciso Pascual y Colomer al tiempo que diseñaba los jardines del Campo del Moro y la vecina Plaza de Oriente.

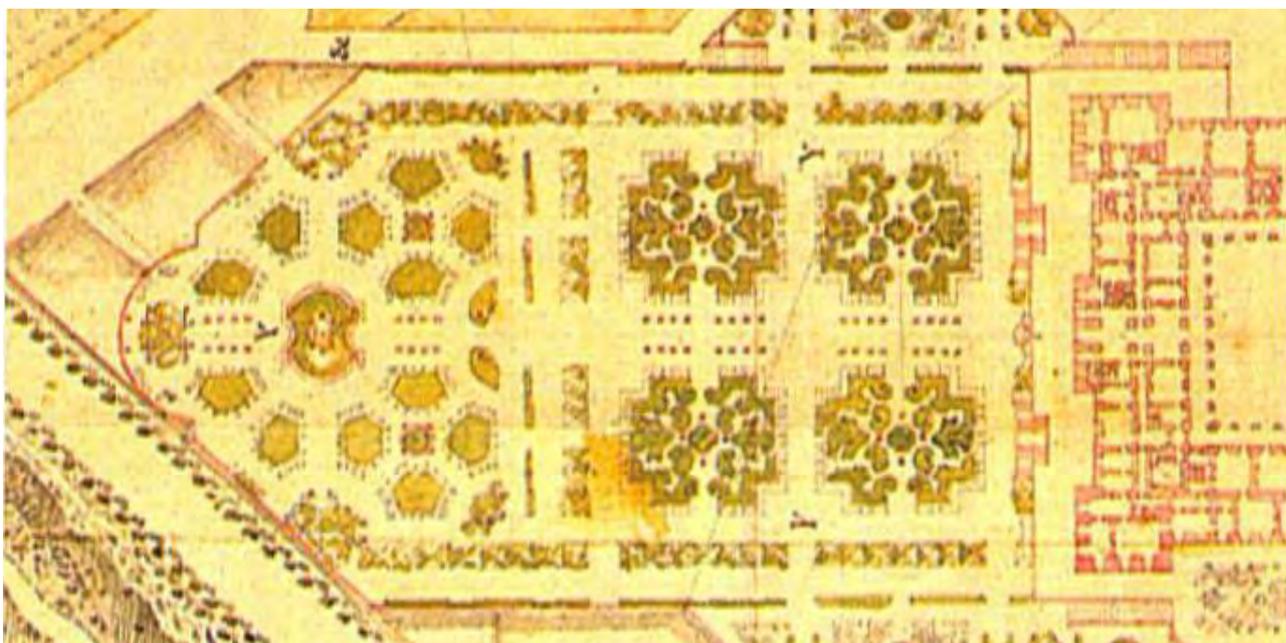


Fig. 1- Propuesta de jardines según el proyecto original de Sacchetti de 1738, según copia de Giovanni Battista Novello. AGP.

¹ Estos jardines secretos o reservados –adosados a los palacios principescos- están siempre presentes en las residencias reales europeas y españolas, pudiendo citarse en nuestro país el “Reservado Chico” de la Casa de Campo, los jardines “del Rey y de la Reina” en Aranjuez, los “del Príncipe, del Rey y de las Damas” en El Escorial, los “de la Reina y la Priora” en el Alcázar que precedió al Palacio Real, o el “de la Reina o del Caballo” en el Buen Retiro.

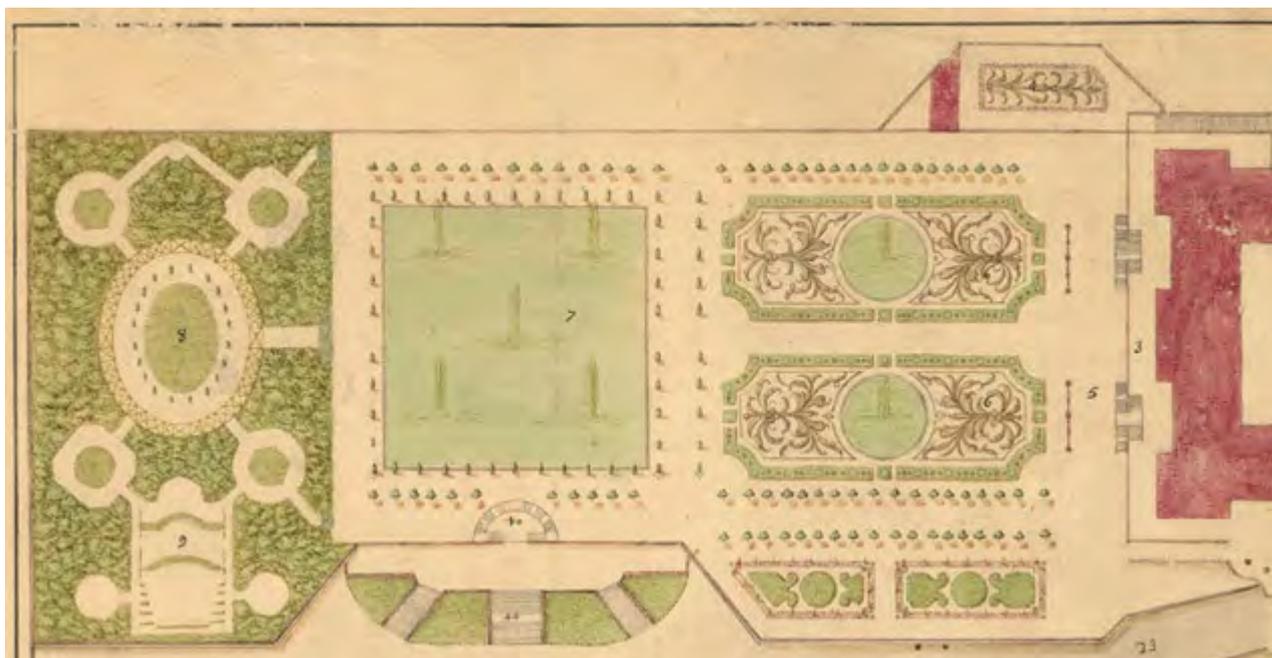


Fig. 2- Propuesta de jardines de Esteban Boutelou, "Jardinero Mayor del Real Sitio de Aranjuez", fechada en 3 de agosto de 1747. AGP.

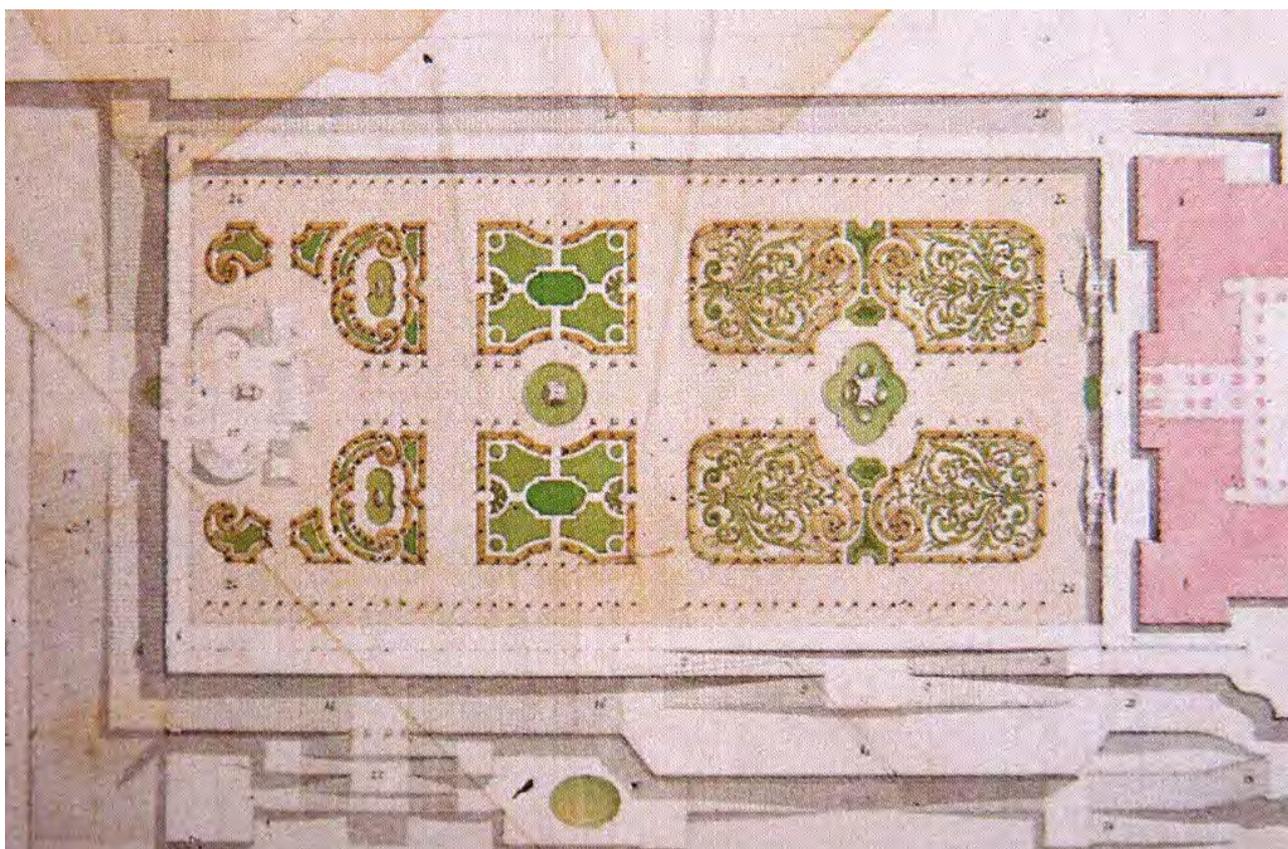


Fig. 3- Propuesta de jardines de Ventura Rodríguez, contenida en la Planta general de las obras exteriores del Nuevo Real Palacio de 1759. AGP.

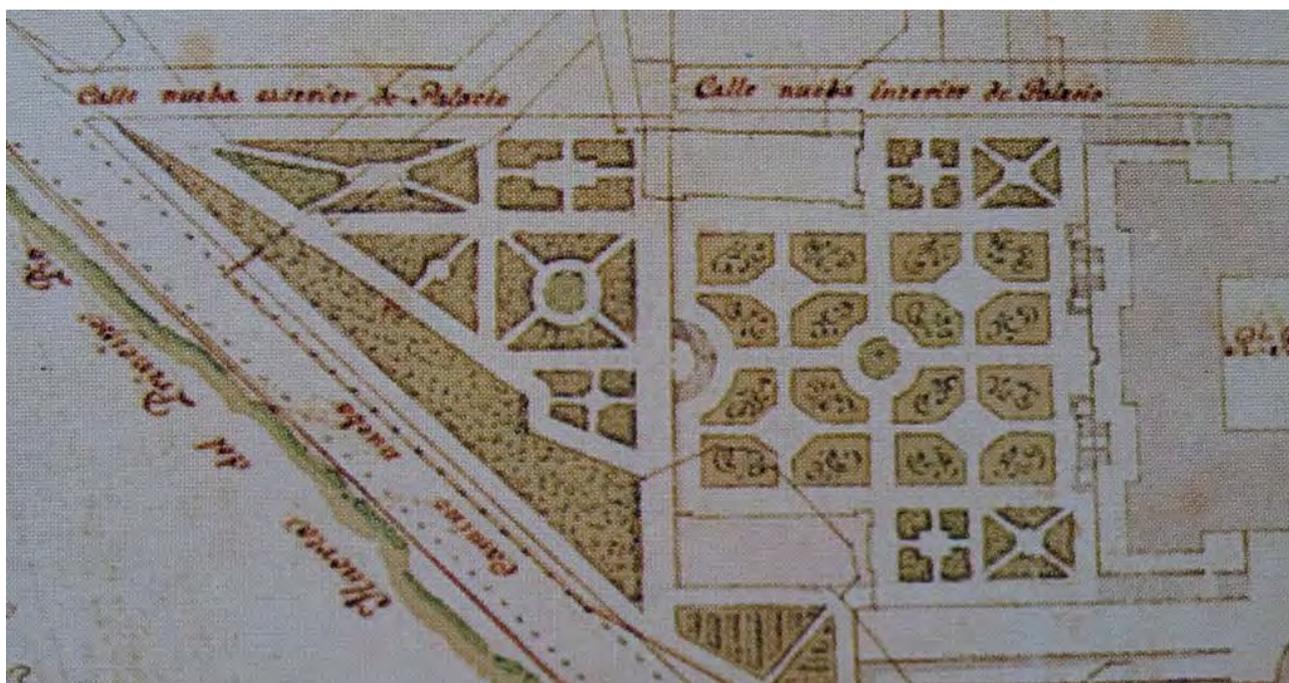


Fig. 4- Propuesta para los jardines elaborada por Francesco Sabatini dentro de su plan para las obras exteriores del Palacio Real, que preveía la apertura de la "calle nueva interior de Palacio" (hoy de Bailén) y la remodelación del camino del río (actual cuesta de San Vicente), en un plano de 6 de abril de 1767. AGP.

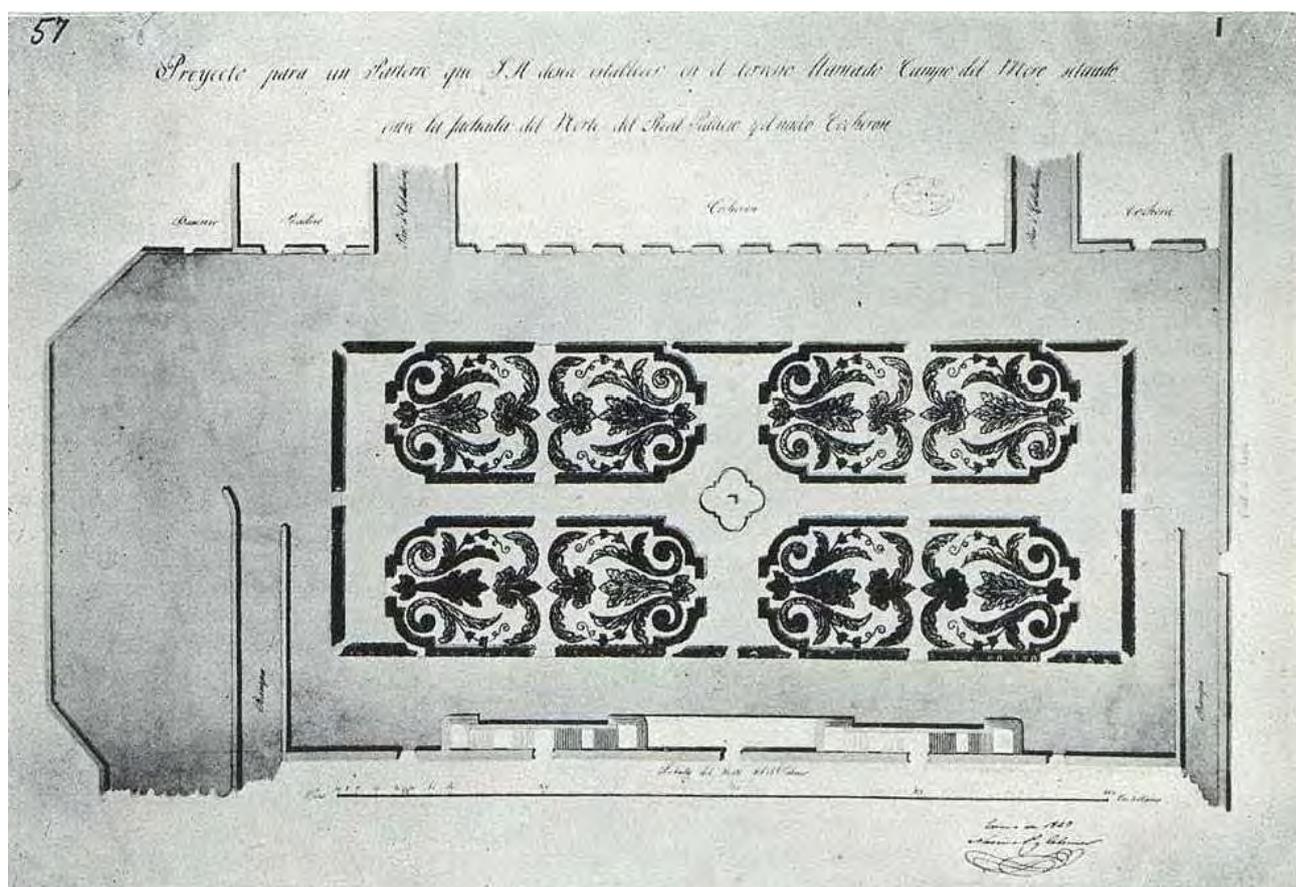


Fig. 5- Proyecto de parterre para "la explanada de caballerizas" diseñado por Narciso Pascual y Colomer en 1849. *Arquitectura*. Año XI, nº 118, febrero 1929; pág. 52.

1.1- Concurso de los Jardines de Sabatini

En 1931, al poco de proclamarse la II República se decide llevar a cabo el postergado ensanchamiento de la calle de Bailén (figs. 6 y 7), y el derribo de las Caballerizas Reales para crear los actuales jardines municipales que serían llamados de Sabatini ², en recuerdo del autor del edificio derribado que ya en su día había propuesto un jardín en este emplazamiento (fig. 4).



Fig. 6- La calle de Bailén antes de ensancharse en una fotografía fechada hacia 1920. A la derecha pueden verse las Caballerizas Reales, y a la izquierda el edificio de “la Regalada”, mientras que la sede de la Real Compañía Asturiana de Minas se adecúa ya a la nueva alineación.

² BORRÁS, Tomás: “El nuevo Madrid. La labor realizada y las reformas viarias”. ABC. 30 de julio de 1931; págs. 8 y 9.



Fig. 7- Demolición de “la Regalada” para ensanchar la calle de Bailén. *Mundo Gráfico*, Año XXI, nº 1.005, 04 de febrero de 1931.

Para su diseño el Ayuntamiento convocó en diciembre de 1932 un concurso nacional de ideas ³, al que concurrieron once equipos cuyos proyectos se expusieron al público en el actual Museo de Historia de Madrid) desde el 16 de enero ⁴ hasta el 7 de febrero del año 1933 para ser juzgados a partir del día siguiente ⁵; recibiendo generosa atención de los medios generalistas y profesionales ⁶.

³ *ABC*. 2 de diciembre de 1932; pág. 35.

⁴ La exposición pública de los proyectos se inauguró el 16 de enero de 1933 en la nueva Biblioteca Municipal instalada en el antiguo Hospicio de la calle de Fuencarral. *Heraldo de Madrid*. Año XLIII, nº 14.653, 16 de enero de 1933; pág. 2.

⁵ Este jurado estaba presidido por el alcalde Pedro Rico, y contaba con tres vocales municipales (los concejales Luis Barrena, Francisco Cantos y Manuel Muiño), además del gerente de los Servicios Técnicos José Lorite, el director de Arquitectura Luis Bellido, el director de Vías y Obras José Casuso, y el jardinero mayor Cecilio Rodríguez; actuando de secretario Manuel Saborido, jefe de la Sección de Fomento. Además, Antonio Esteban de Faura representaba a la Escuela de Ingenieros Agrónomos; el arquitecto Bernardo Giner de los Ríos al Patrimonio de la República, Manuel Luxán Zabay al Colegio Oficial de Arquitectos; y sus compañeros Juan Moya Idígoras y Modesto López Otero –como suplente– a la Academia de Bellas Artes. *ABC*, 8 de febrero de 1933; pág. 36. *Luz*. Año II, nº 342, 8 de febrero de 1933; pág. 7. AYUNTAMIENTO DE MADRID: Lista de Sres. concejales, comisiones y dependencias. Artes gráficas municipales. Madrid, 1931.

⁶ *Mundo Gráfico*, Año XXIII, nº 1.108, 25 de enero de 1933. ABRIL, Manuel: “Rumbos, exposiciones y artistas. Los jardines de Caballerizas”. *Blanco y Negro*. 29 de enero de 1933; págs. 63-66. “CONCURSO para las antiguas caballerizas”. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; págs. 44-58. ENCINA, Juan de la: “Los jardines de Caballerizas”. *El Sol*. Año XVII, nº 4.829, 3 de febrero de 1933; pág. 1. *ABC*. 4 de febrero de 1933; pág. 10. *ABC*, 12 de febrero de 1933; pág. 20. *ABC*. 16 de febrero de 1933; pág. 10. WINTHUYSEN, Javier de: “Los jardines del Palacio de Oriente y el derribo de las caballerizas”. *Revista Española de Arte*. Año II, nº 5, marzo 1933; págs. 254-259.

Presentaron proyectos los siguientes equipos de arquitectos: Jacinto Ortiz y Miguel Fleischer, que “escondían” las escaleras de descenso desde la calle de Bailén en una galería porticada (figs. 8 a 11) ⁷; Antonio Ferreras, Ortiz y García Plaza, que establecían un gran parterre “de bordado” en el centro del jardín (fig. 12 y 13); Emilio Paramés, con el ingeniero agrónomo Manuel Blasco Vicat, que planteaban construir un “jardín de invierno” en un gran invernadero junto al acceso desde la plaza de España (figs. 14 a 16); Mariano Garrigues Díaz-Cañabate y Gabriel de la Torriente, con una solución inspirada en el proyecto de Sacchetti y cercana en ciertos aspectos a la finalmente premiada (figs. 17 y 18); Manuel Muñoz Monasterio -en solitario-, que fragmentaba el espacio con demasiados elementos de jardinería y decoración (figs. 19 a 21); José Tamés Alarcón y Pedro Wangüemert, que planteaban construir un teatro de guiñol permanente (figs. 22 y 23); el veterano Jesús Carrasco-Muñoz Encina, con un proyecto de complejísima ordenación y topografía (figs. 24 y 25); Manuel Álvarez Naya y Antonio Prast, que proponían traer la Puerta de Hierro para crear una entrada monumental desde la plaza de España y trasladaban la figura ecuestre de Felipe IV desde la plaza de Oriente al centro de un estanque (figs. 26 a 28) ⁸; y el ingeniero industrial Carles Buigas Sans ⁹; además de los ganadores.

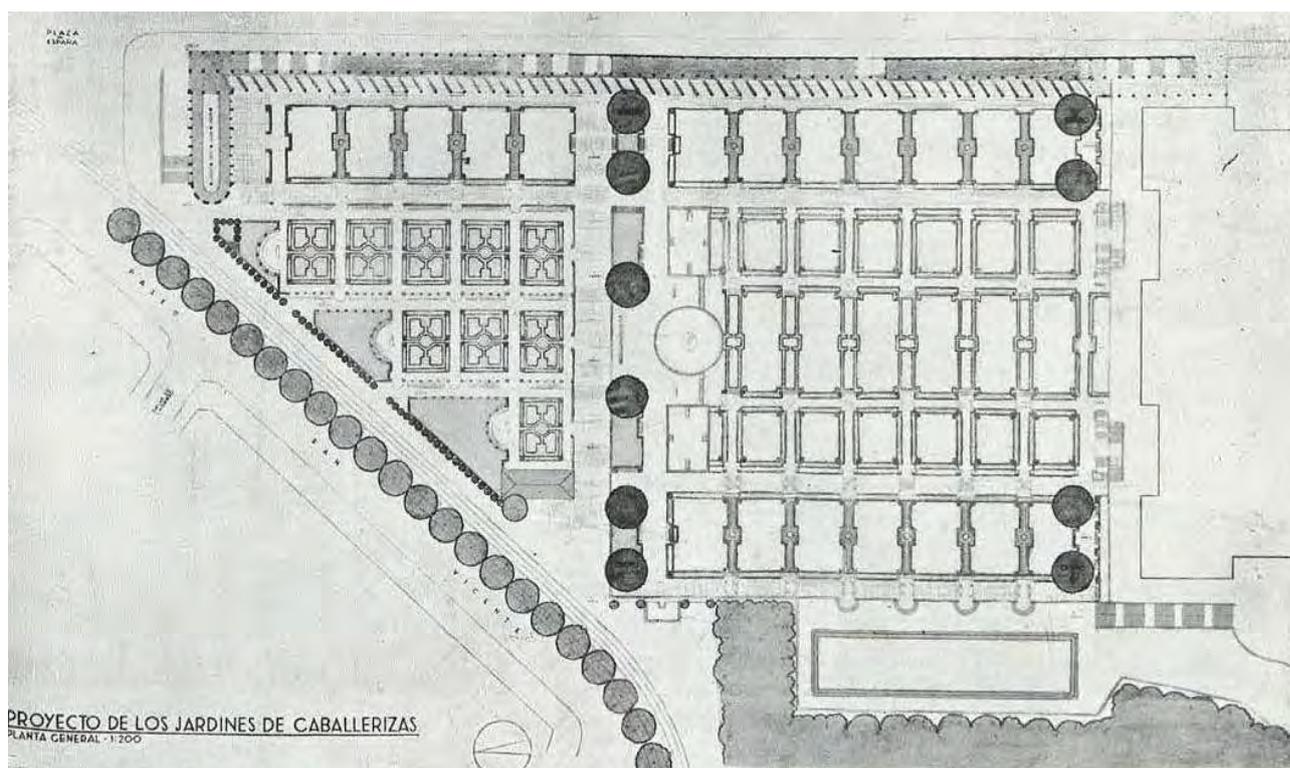


Fig. 8- Propuesta de J. Ortiz y M. Fleischer. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 47.

⁷ Los interesantes criterios de este proyecto singular fueron publicados en *Revista Hispano-Lusitana*. Año II, nº 5-9. junio 1933; págs. 152-153. Acertadamente, el paisajista e historiador de los jardines españoles Javier de Winthuysen critica esta solución por tapan el panorama del Palacio contra el paisaje madrileño que se tendría desde la calle al derribarse las Reales Caballerizas. WINTHUYSEN, Javier de: “Los jardines del Palacio de Oriente y el derribo de Caballerizas”. *Revista Española de Arte*. Año II, nº 5, marzo 1933; pág. 259.

⁸ Winthuysen critica también esta propuesta por destruir simultáneamente la plaza de Oriente y el efecto de la escultura llevándola a una terraza “donde se miraría a vista de pájaro”. WINTHUYSEN, Javier de: O. cit.; pág. 259.

⁹ Aunque no era arquitecto, el catalán Buigas ya se había hecho célebre con la construcción de los juegos de agua y luz de la Exposición Universal de Barcelona de 1929, entre los que destacaba la famosa Fuente Mágica que había levantado tanta admiración entre los asistentes; por lo que no es de extrañar que su propuesta fuese descrita como “un verdadero plantel de surtidores”. ABRIL, Manuel: O.cit; pág. 64..

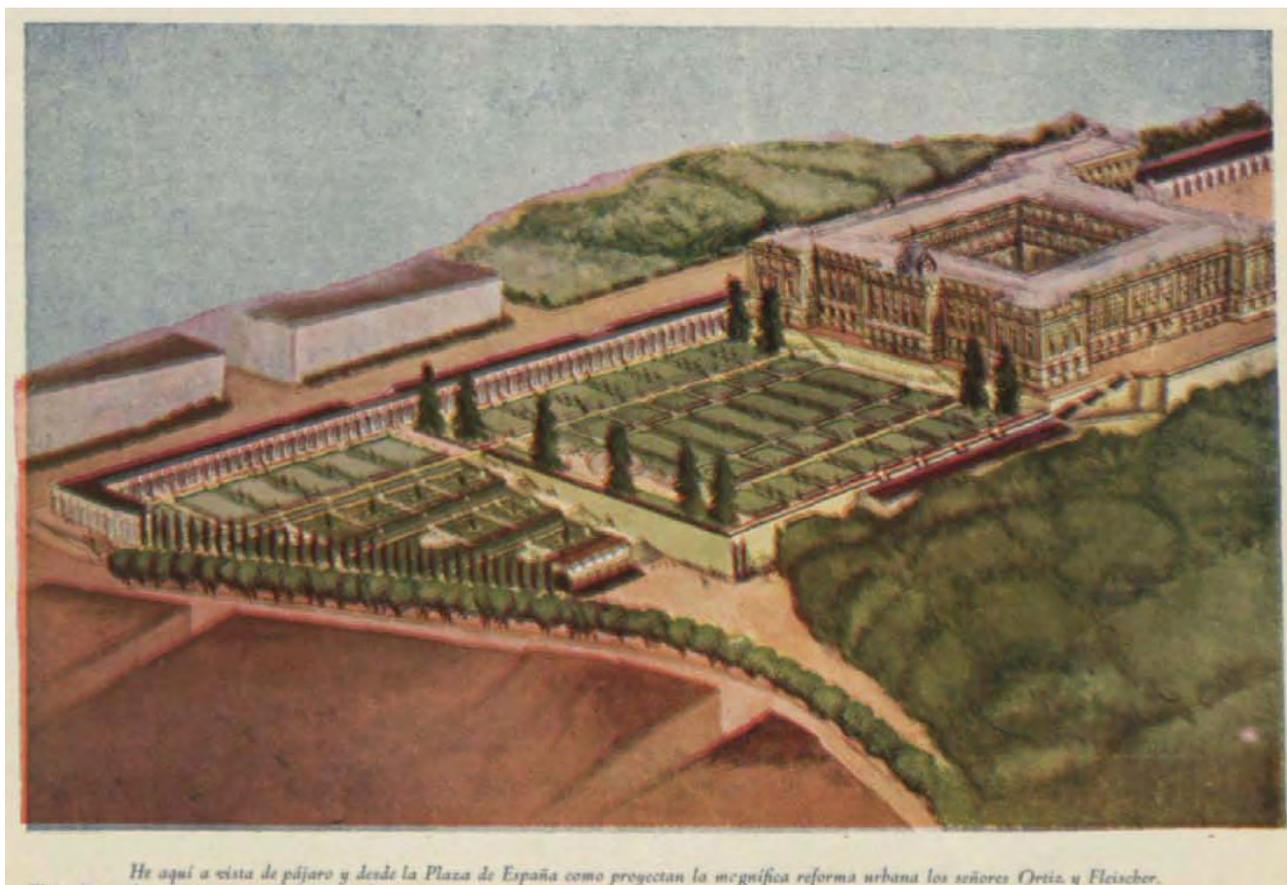


Fig. 9- Propuesta de J. Ortiz y M. Fleischer. *Revista Hispano-Lusitana*. Año II, nº 5-9. junio 1933; pág. 153.



Fig. 10- Perspectiva de la propuesta de Ortiz y Fleischer publicada en *Blanco y Negro* el 29 de enero de 1933; pag. 63.

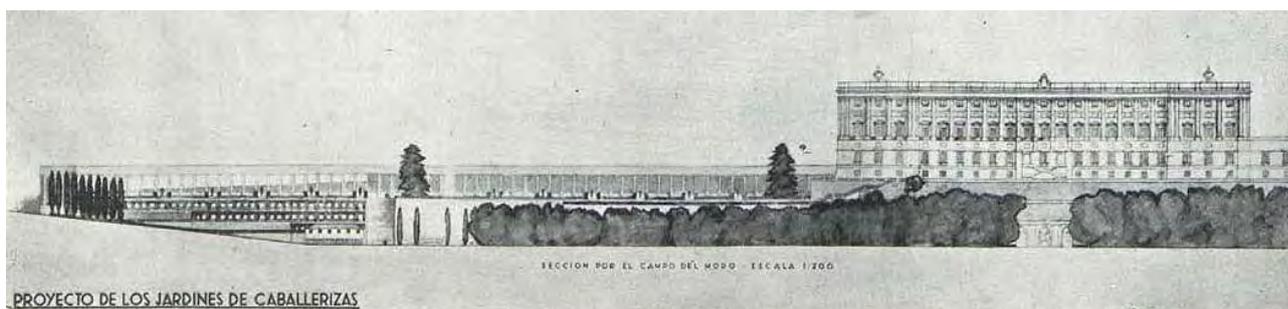
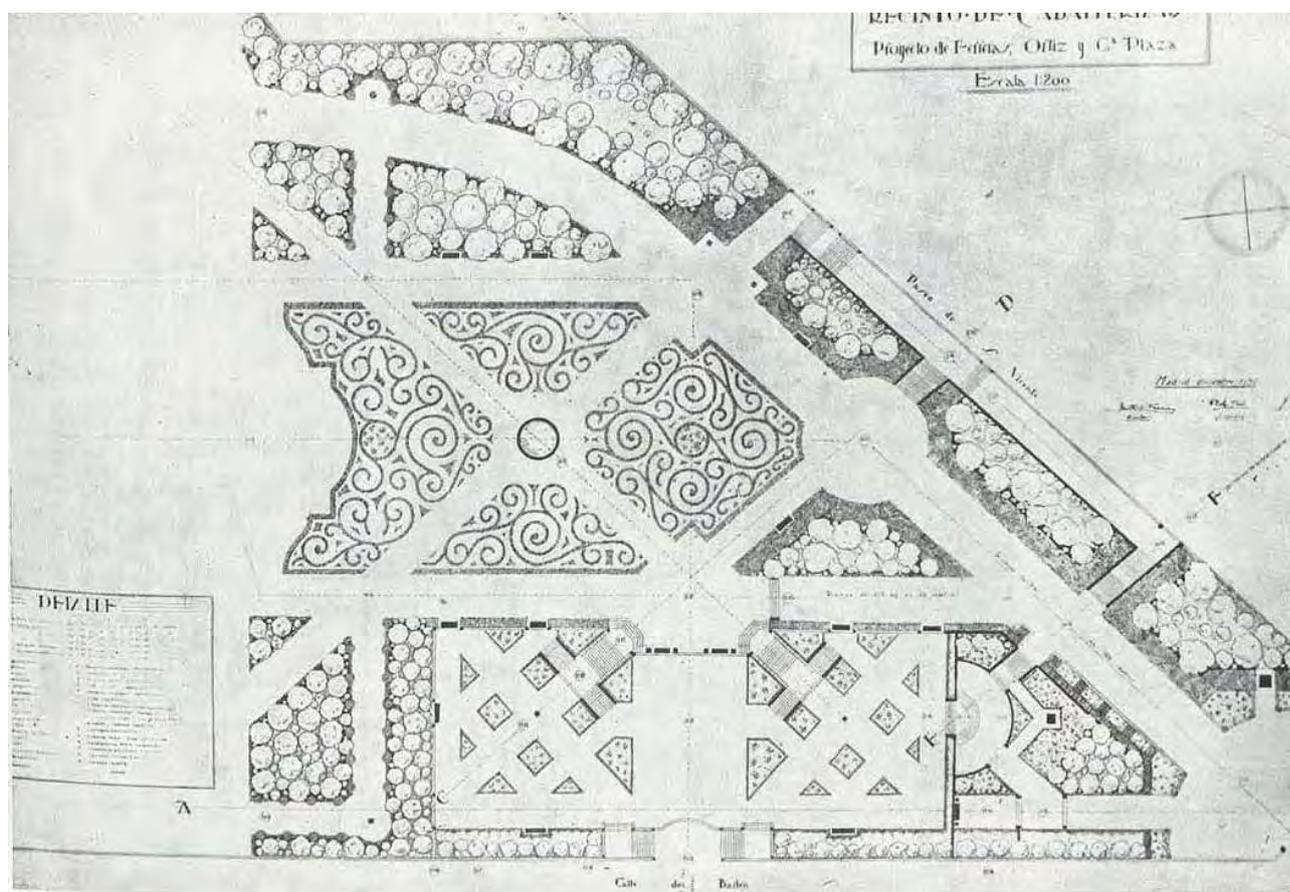
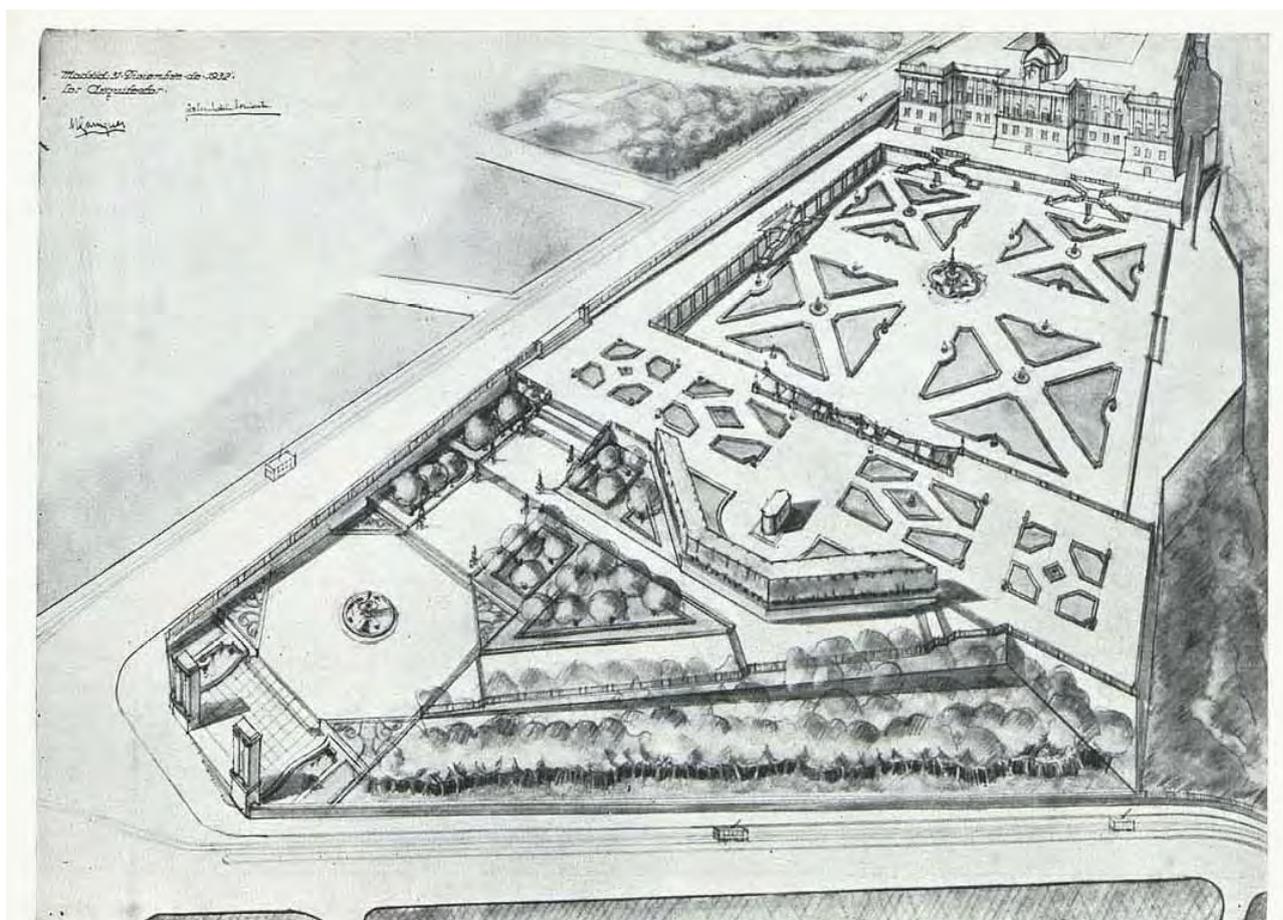


Fig. 11- Alzado occidental de la propuesta de Ortiz y Fleischer. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 48.

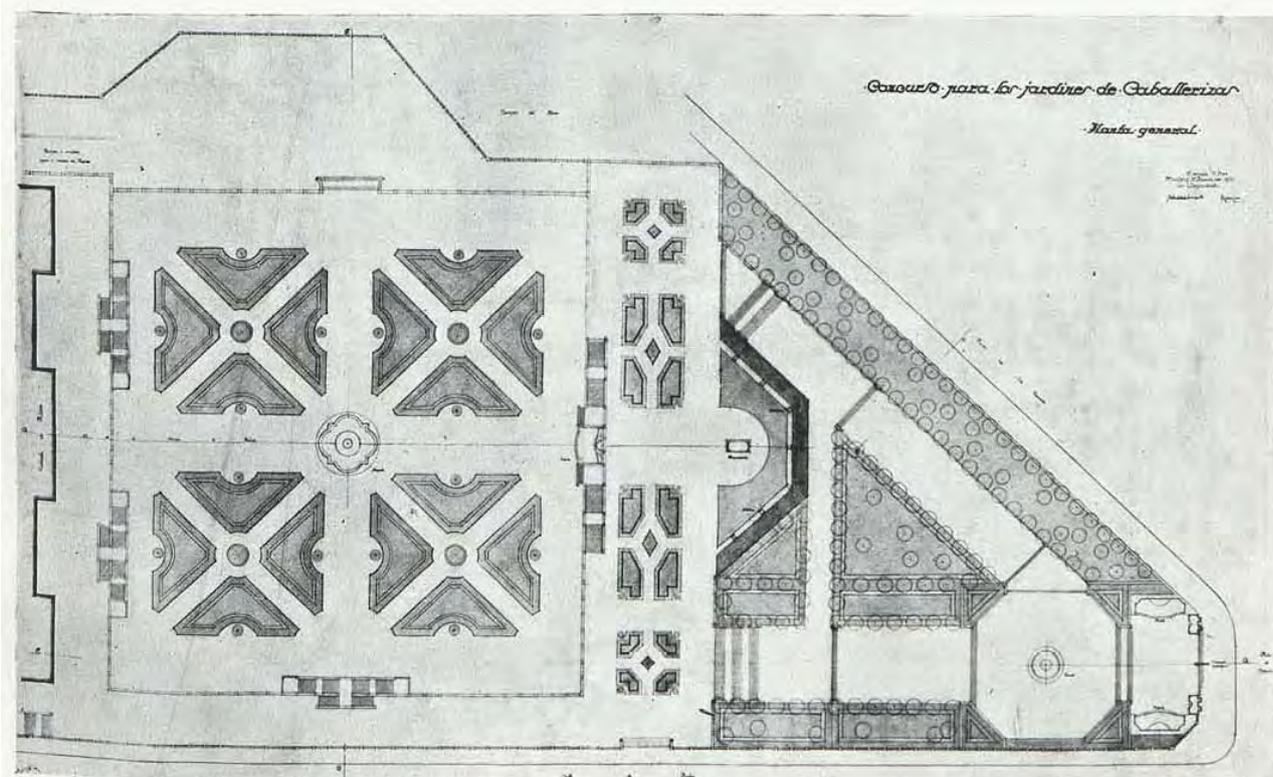


PROYECTO DE LOS Sres. Ferreras, Ortiz y García Plaza.

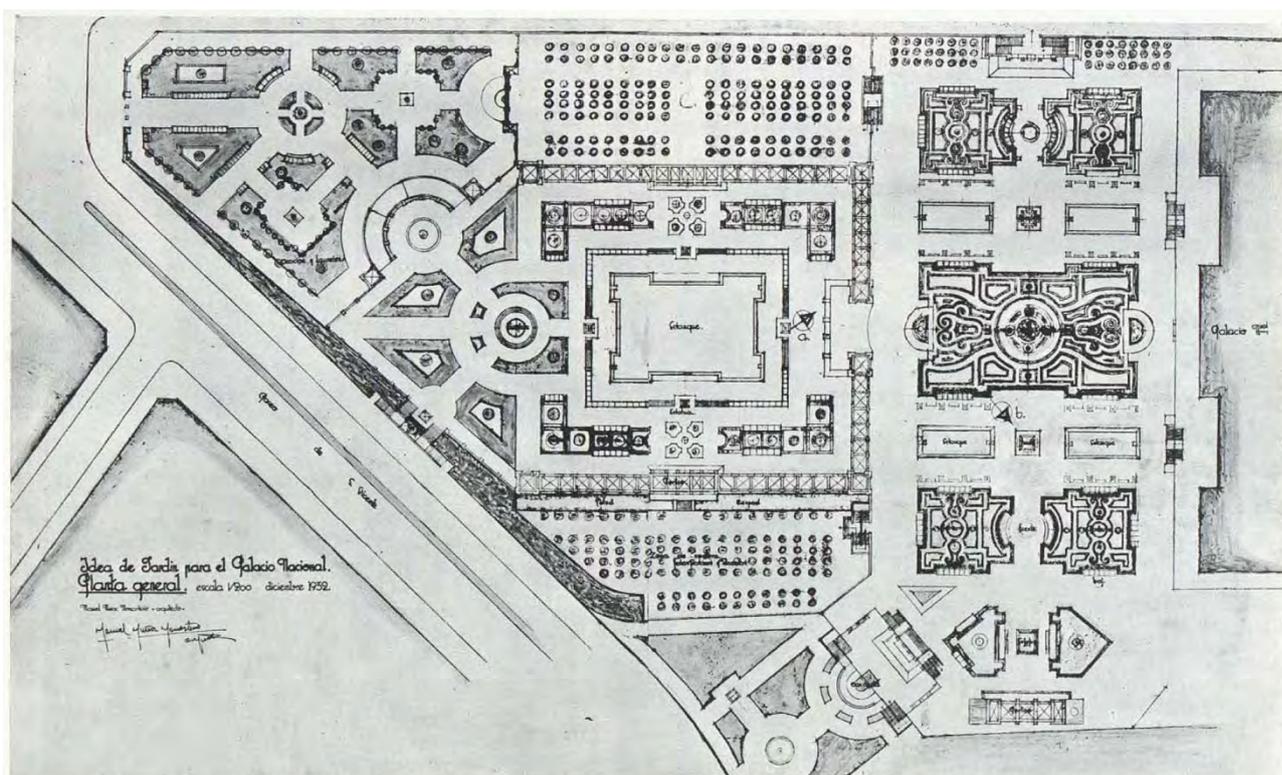
Figs. 12 y 13- Planta y perspectiva de la propuesta de A. Ferreras, Ortiz y García Plaza. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 55.



PROYECTO DE LOS Sres. Garrigues (M.) y Torriente (G. de la).

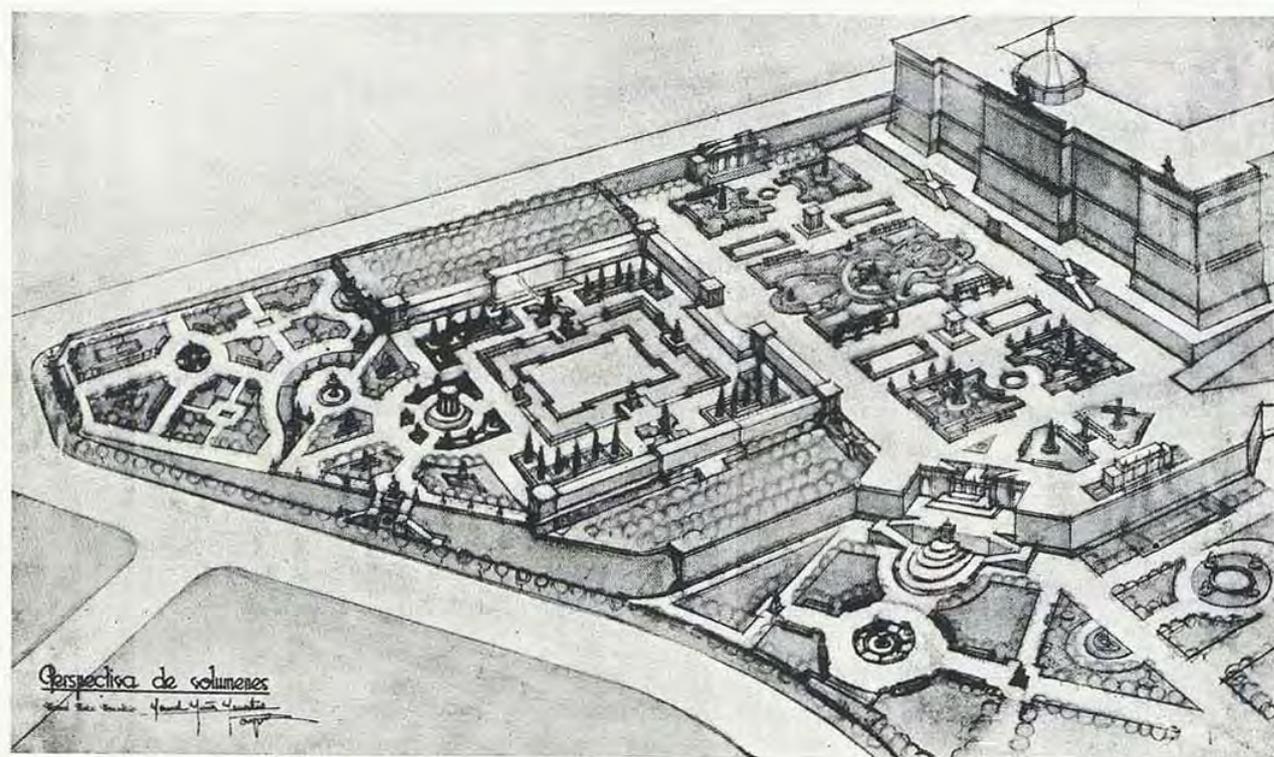


Figs. 17 y 18- Perspectiva y planta de la propuesta de M. Garrigues y G. de la Torriente. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 49.



Arq. Muñoz Monasterio.

Fig. 19- Planta propuesta por M. Muñoz Monasterio. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 53.



PROYECTO DEL Sr. Muñoz Monasterio, arq.

Fig. 20- Perspectiva del proyecto presentado por M. Muñoz Monasterio. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 52.

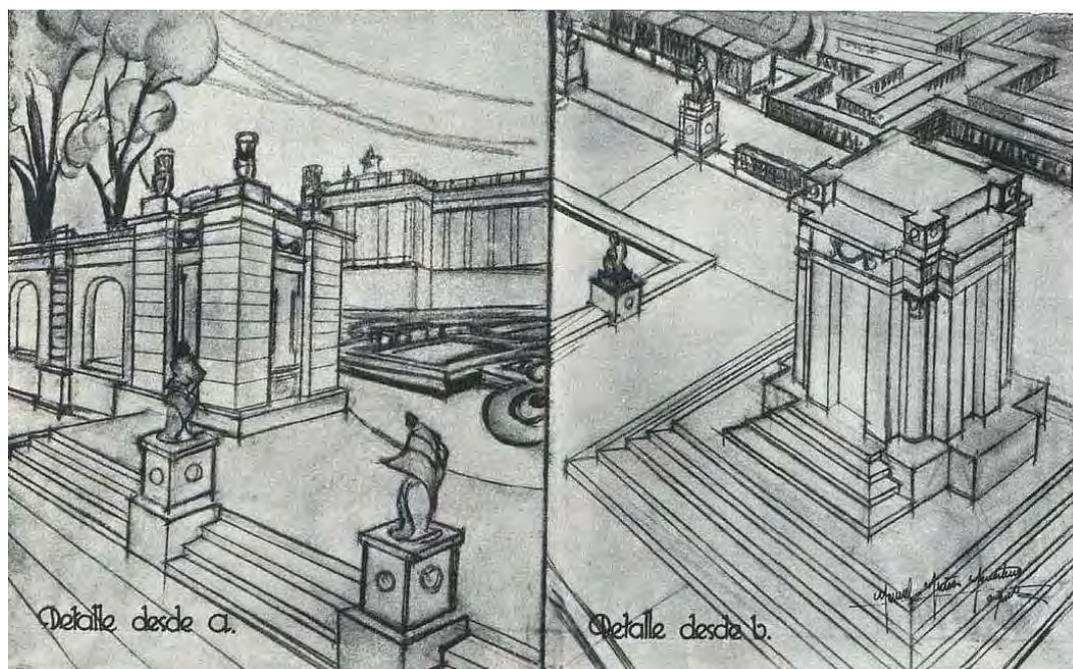


Fig. 21- Detalles arquitectónicos del proyecto de Muñoz Monasterio. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 52.

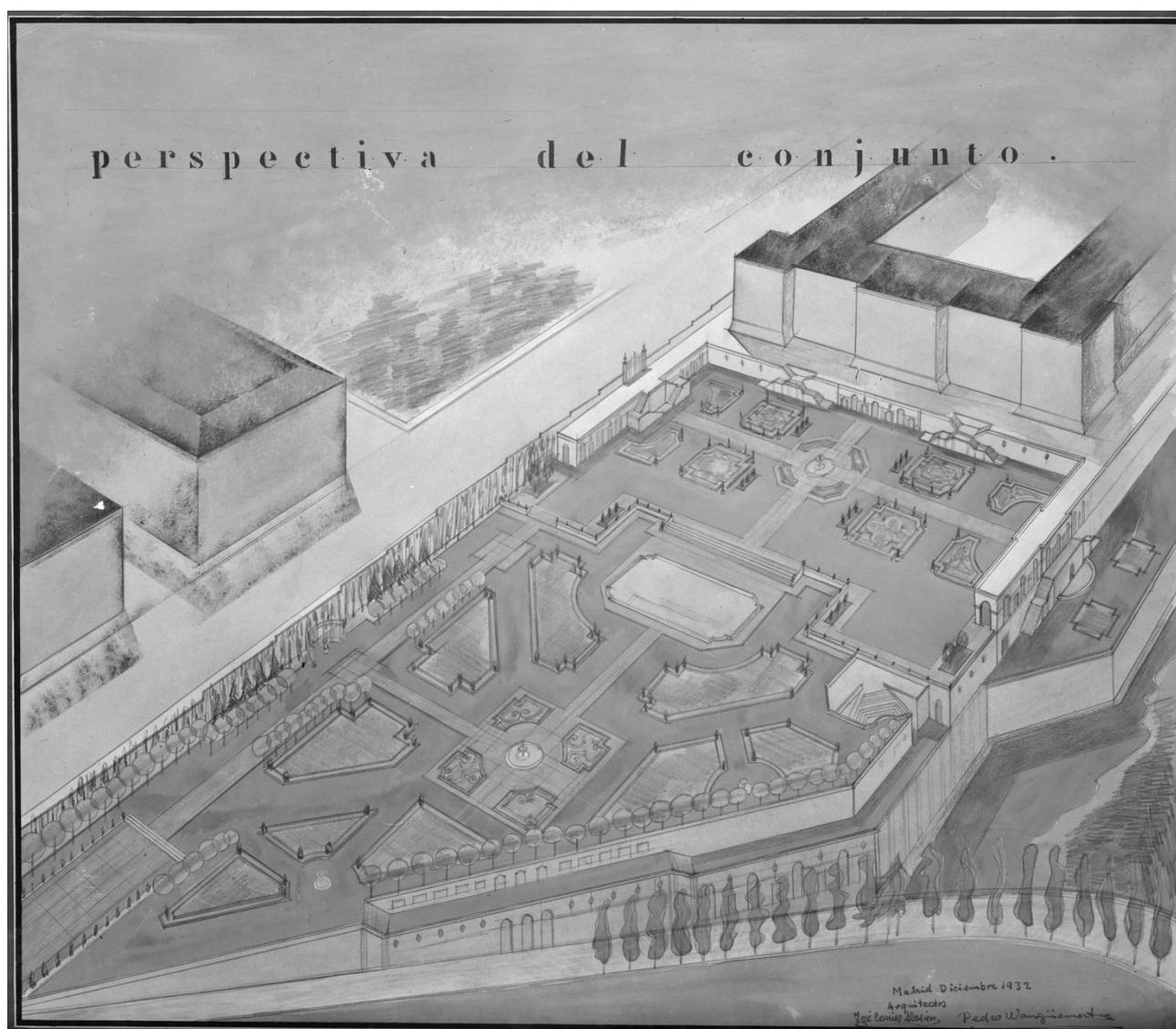


Fig. 22- Perspectiva de la propuesta de J. Tamés y P. Wangüemert. IPCE. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

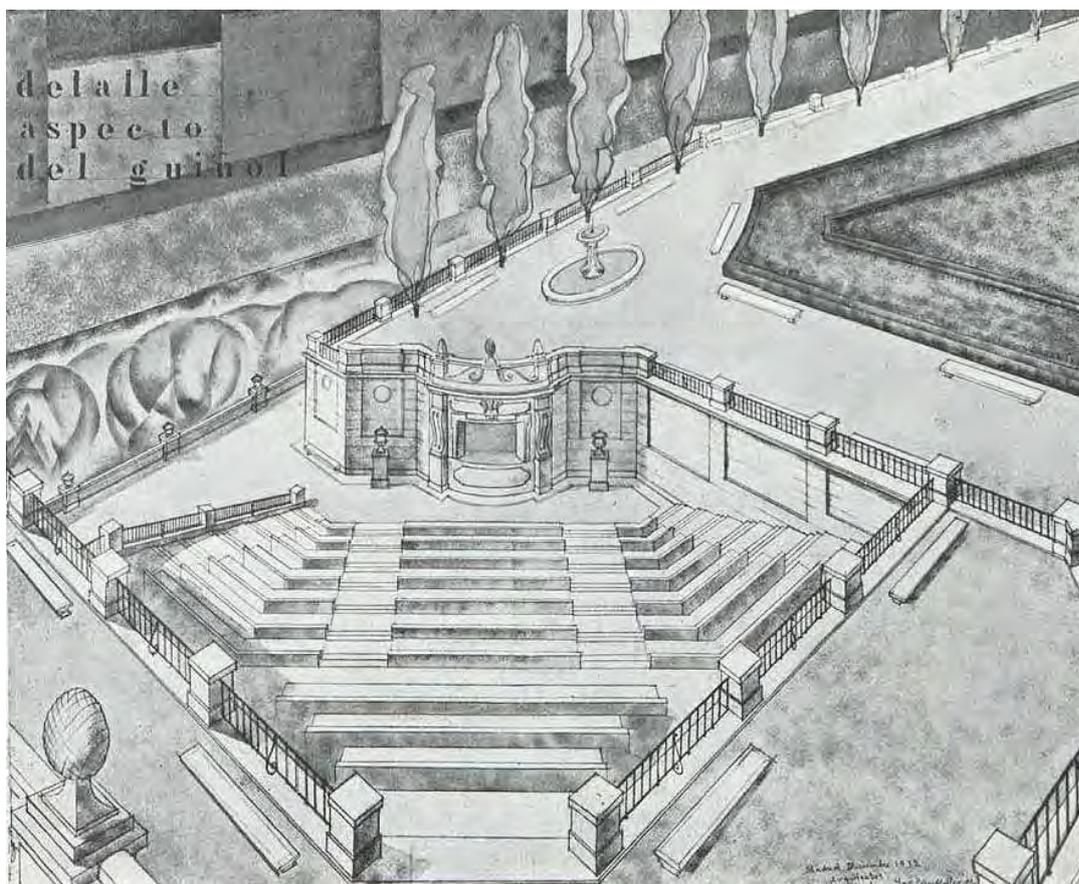


Fig. 23- Detalle del teatro de guñol propuesto por J. Tamés y P. Wangüemert *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 60.

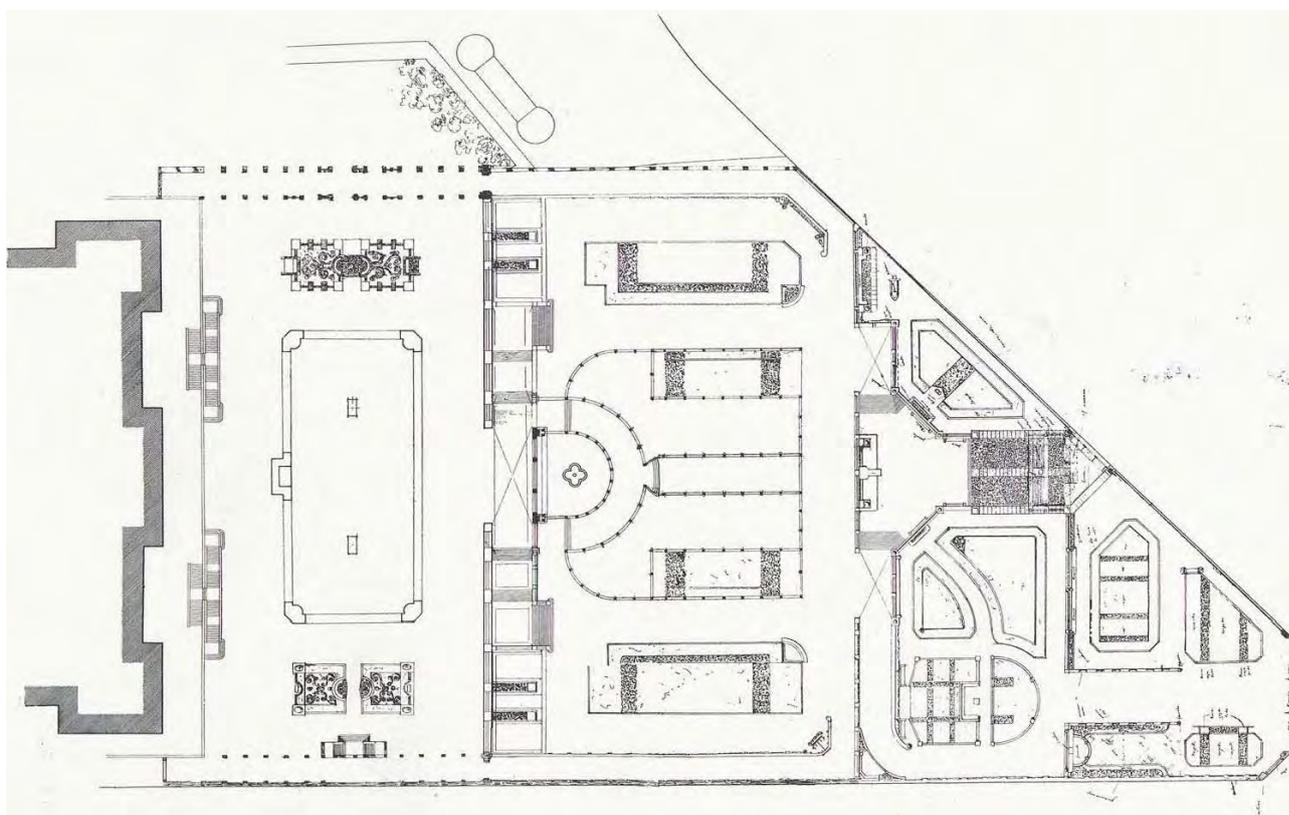


Fig. 24- Planta del proyecto propuesto por J. Muñoz-Carrasco Encina. *Mundo Gráfico*, Año XXIII, nº 1.108, 25 de enero de 1933.

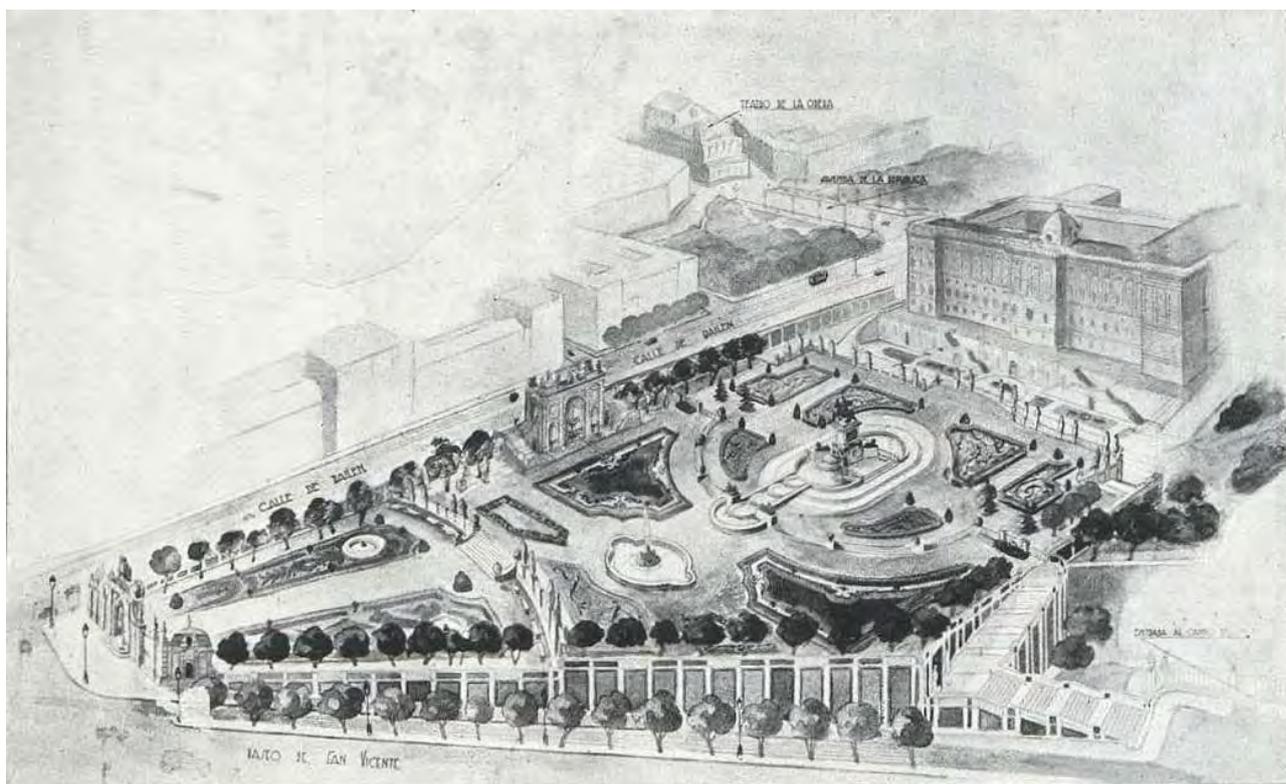


Fig. 27- Perspectiva del proyecto de M. Álvarez Naya y A. Prast. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 56.

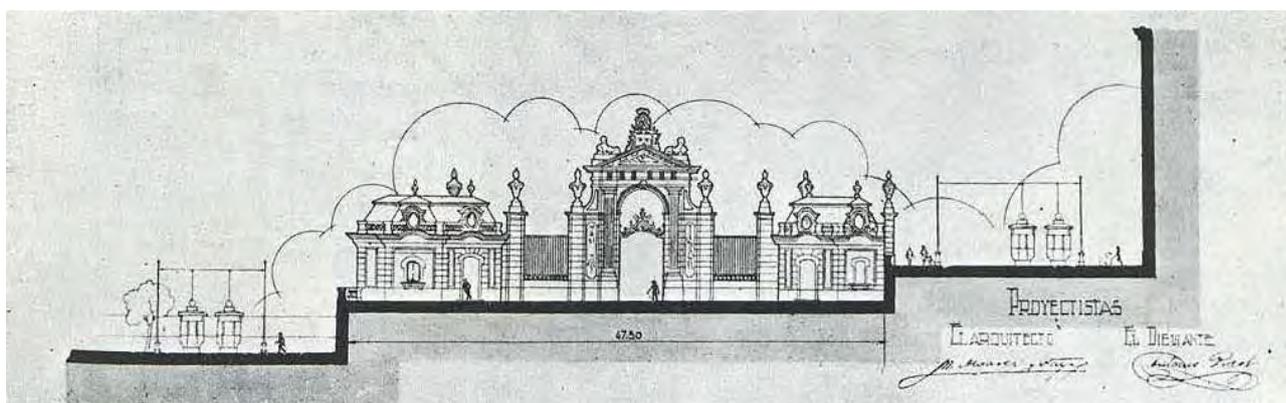
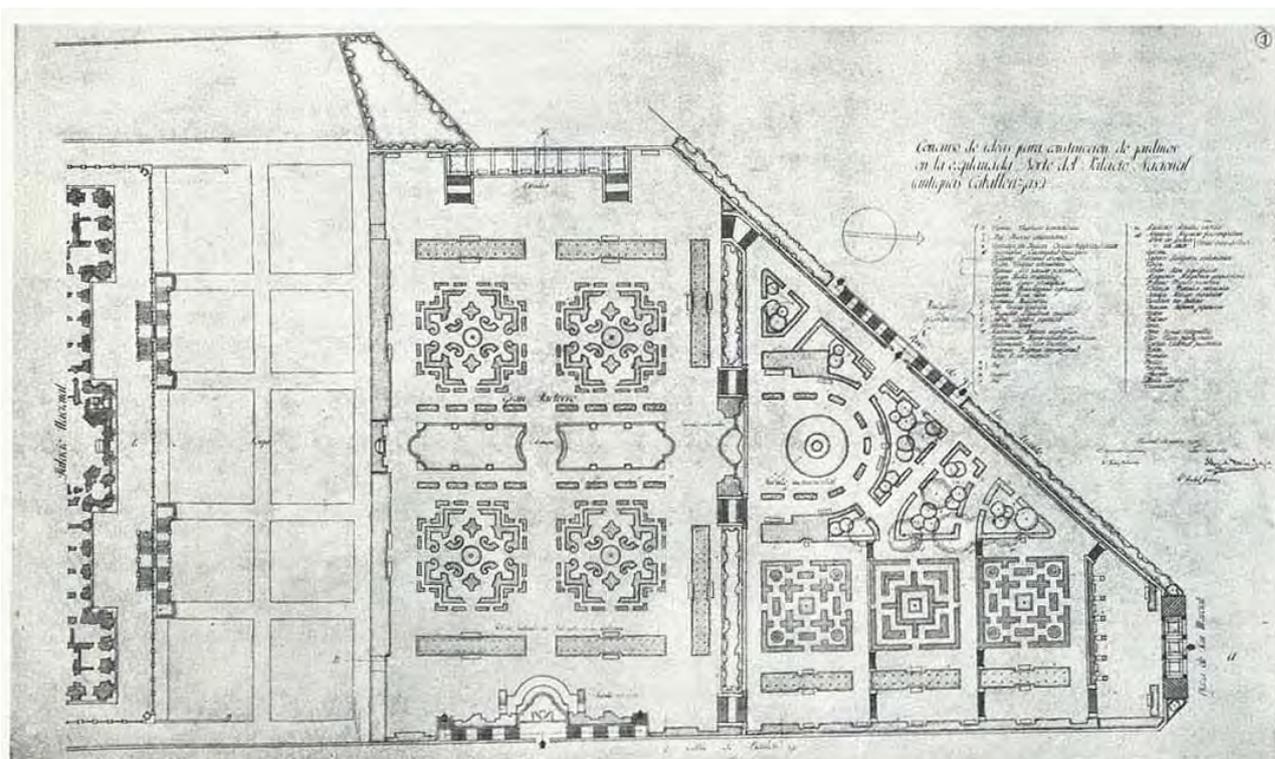


Fig. 28- Propuesta de M. Álvarez Naya y A. Prast. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 57.

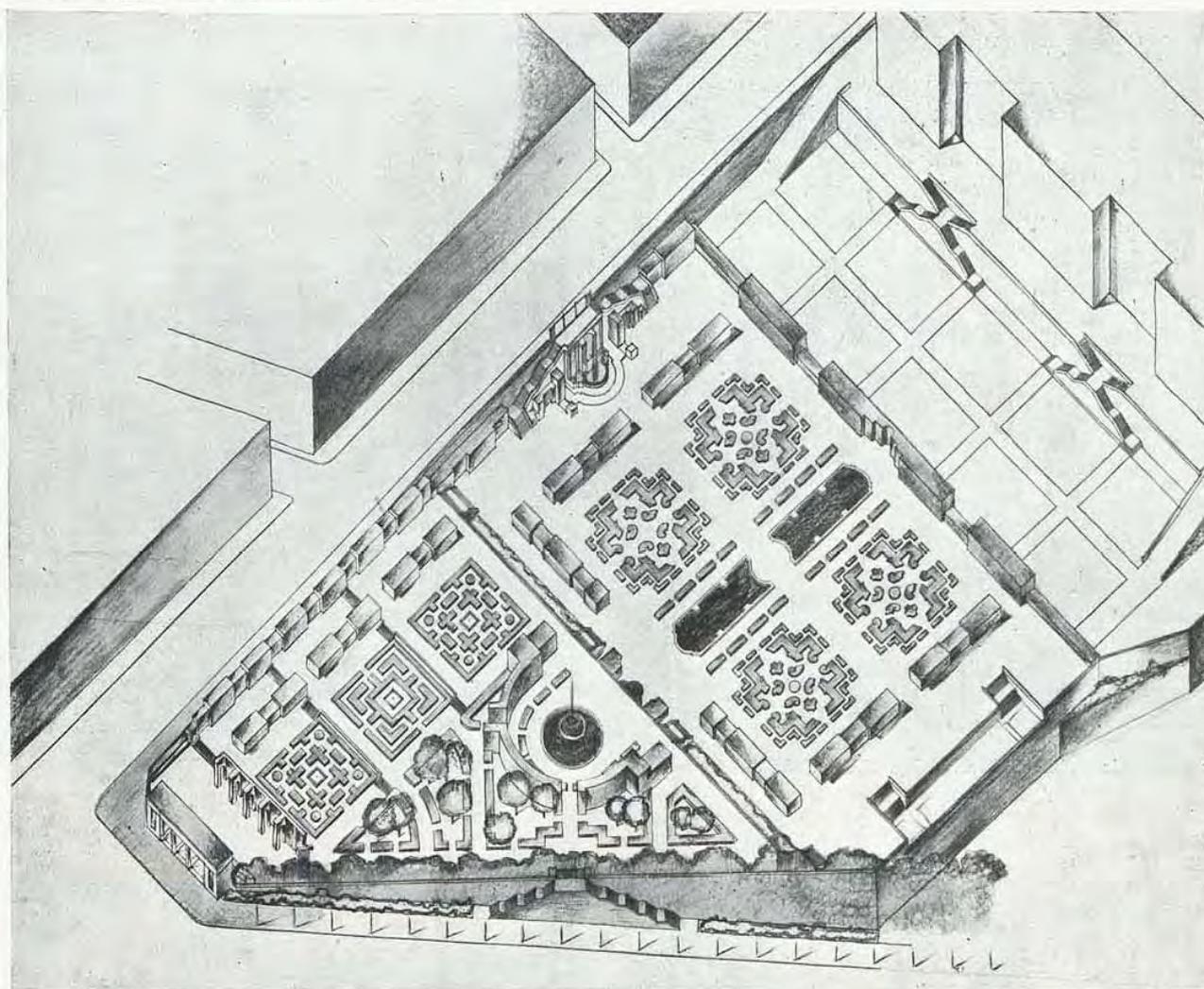
Finalmente, el Ayuntamiento otorgó dos primeros premios ¹⁰, que recayeron en el proyecto presentado conjuntamente por los arquitectos Miguel Durán Salgado ¹¹ y Ramón Aníbal Álvarez con el ingeniero agrónomo Ricardo Pérez Calvet (figs. 29 a 31) y en una propuesta muy semejante del joven arquitecto Fernando García Mercadal (fig. 32 y 33), que se presentó en solitario y que a raíz de este éxito entró poco tiempo después por concurso a trabajar en la Oficina de Obras del Ayuntamiento.

¹⁰ VALDEMORO, José L. de: "Lo que serán los jardines públicos en el terreno que ocupaban las Caballerizas de Palacio". *Blanco y Negro*, 30 de abril de 1933; págs. 182-184.

¹¹ Hay que señalar que este arquitecto –buen conocedor de la arquitectura neoclásica española- ya había redactado tres años antes un artículo sobre los jardines proyectados y construidos en torno al Palacio. DURÁN, Miguel: "Del antiguo Madrid. Los jardines del Palacio Real". *Arquitectura*. Año XI, nº 118, febrero 1929; págs. 43-62.



Arqs., Durán y Anibal Alvarez; ing., Pérez Calvet.



Figs. 29 y 30— Planta y perspectiva axonométrica de la propuesta de M. Durán, R. Anibal y Pérez Calvet. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; págs. 45 y 46.

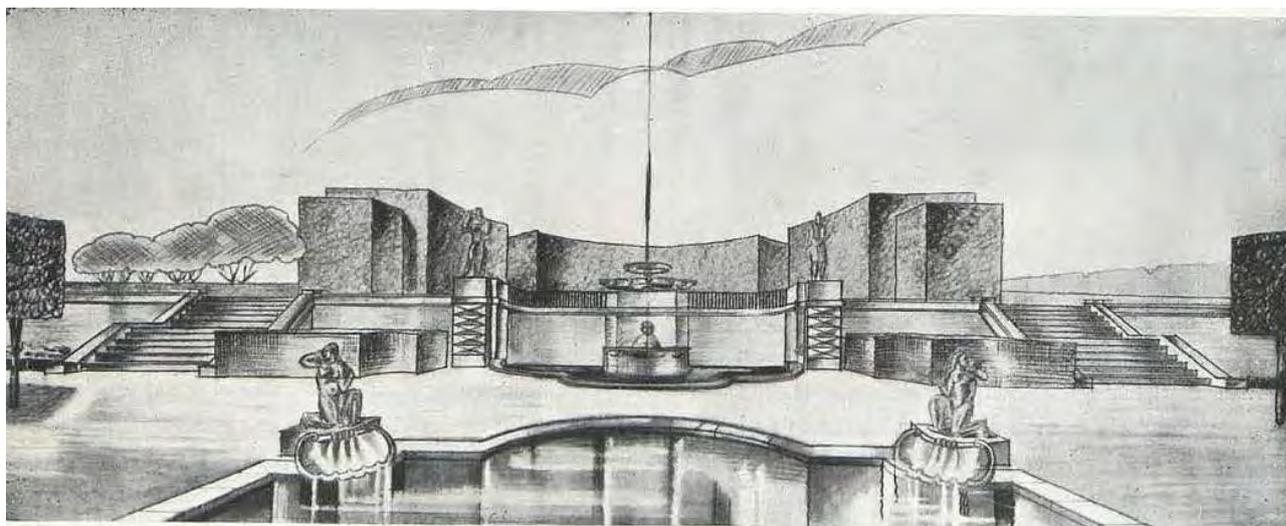


Fig. 31- Detalle de la propuesta de M. Durán, R. Aníbal y Pérez Calvet, publicada en. *Blanco y Negro*. 30 de abril de 1933; pág. 183.

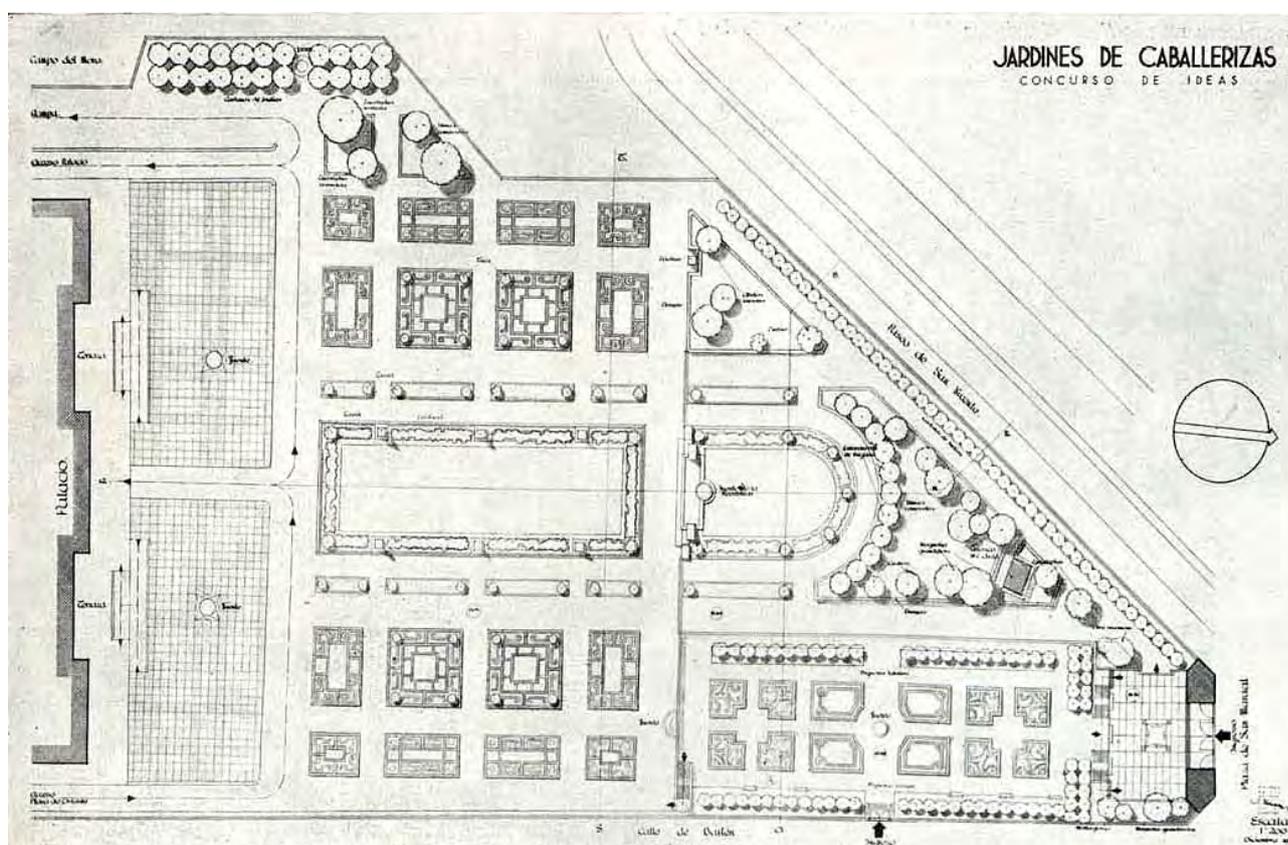


Fig. 32- Planta de la propuesta de F. García Mercadal. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 50.

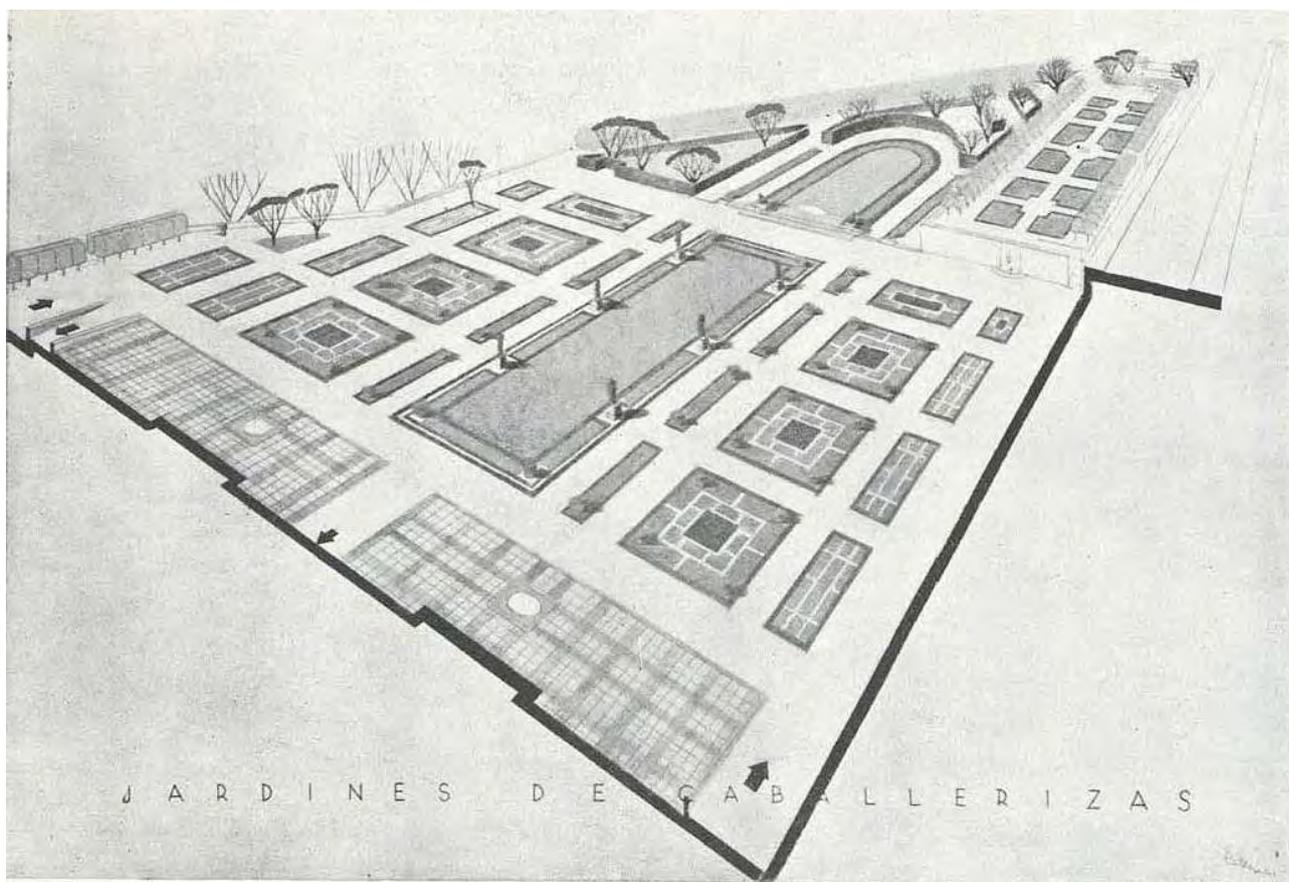


Fig. 33- Perspectiva de la propuesta de F. García Mercadal. *Arquitectura*. Año XV, nº 166, febrero 1933; pág. 50.

1-2- Creación de los jardines

Desde este puesto, García Mercadal –como gran conocedor del problema- se encargó de fusionar las mejores ideas de las distintas propuestas -que habían sido adquiridas por el Ayuntamiento - en una sola, cuya autoría asumió en solitario ¹² (figs 34 a 38); manteniendo el gran estanque único que había proyectado, pero rodeado por sólo los cuatro recuadros ajardinados previstos por Durán y Aníbal Álvarez, cuyos accesos también asume: con la entrada principal en el chaflán frente a la plaza de España y una doble escalinata que descendía desde la calle de Bailén a la terraza inferior (fig. 48), mientras que otra bajaba desde la terraza intermedia a la cuesta de San Vicente era convertida en una doble *gradinata* o “rampa a la italiana” (figs. 49 a 52), con amplios escalones levemente inclinados “que hagan posible el paso a los coches de los chicos” ¹³. Además, toma la idea del paseo de borde del proyecto de Ferreras, Ortiz y García Plaza, para recoger los recorridos y dirigirlos hacia la puerta principal ¹⁴.

El propio García Mercadal facilitó los datos de un artículo en que describe minuciosamente las obras planteadas (fig 35): “La idea de construir unos jardines en el lugar que ocuparon las Reales

¹². GARCÍA MERCADAL, Fernando: “Obras y proyectos municipales del arq. F. García Mercadal. Proyecto de jardines del Palacio Nacional”. *Arquitectura*, Año XVII, nº 8, octubre 1935; págs. 279-293.

¹³ “Los JARDINES de Caballerizas. El proyecto de García Mercadal”. *Diablo Mundo*. Año I, nº 3, 12 de mayo de 1934.

¹⁴ *Heraldo de Madrid*. Año XLV, nº 15.283, 1 de febrero de 1935; págs. 16 y 2.

Caballerizas es ya antigua y arraigada. La sustentaron varios ilustres maestros, entre ellos Sabatini, que dejaron proyectos e iniciativas importantes. Al proclamarse la República recibió nuevos impulsos esta idea, y se pensó en unos jardines para el público a diferencia de los antiguos proyectados, que serían de propiedad particular del Palacio. Se convocó un concurso por el Ayuntamiento y éste adquirió la propiedad de todos los proyectos presentados, y han sido utilizados principalmente los de los señores Aníbal Alvarez y Durán, Ferreras, Ortiz y García Plazas y el señor García Mercadal. Éste fue nombrado posteriormente arquitecto municipal y por esta circunstancia se encargó del asunto con un verdadero conocimiento del problema.

Estructura.

Se ha tenido muy en cuenta en el trazado general el fin para que van a ser destinados los jardines. También es necesario procurar que su fisonomía armonice con el estilo arquitectónico del Palacio Nacional, pues vienen a ser como una prolongación del mismo. La fachada Norte del edificio servirá de fondo a los jardines e influirá sobre ellos con su característica belleza barroca. Entre el jardín y el Palacio habrá un espacio, a manera de "Lonja", que sirva de tránsito. Se distinguirán dos zonas, una de forma regular, de amplias líneas, en la que habrá pequeños estanques alrededor de un gran estanque central, bordeado de jardinería y estatuaria a la manera de la de la Plaza de Oriente.

Son tres los ejes del trazado, uno principal y dos secundarios. Un paseo correrá a nivel un poco elevado sobre el plano del jardín. Habrá tres accesos, uno principal por el chaflán de la Plaza de España, otro desde la calle de Bailén por una monumental escalera y un tercero desde la parte baja del Paseo de San Vicente, con rampas a la italiana para favorecer el acceso de los cochecitos de los niños, etc., etc. El acceso de vehículos al Campo del Moro se conservará tan sólo para el Presidente de la República.

El jardín estará separado de la calle de Bailén por una barandilla para que pueda ser cerrado durante la noche. Tendrá verjas de hierro perfectamente armonizadas con el aspecto general.

Obras de fábrica.

Se proyectan las siguientes obras de fábrica:

1.º Construcción del muro de contención del jardín sobre el Paseo de San Vicente y en él las rampas de acceso a la italiana con el nicho-fuente que aparece en los planos, de piedra de Colmenar y ladrillo (fig. 49). El paseo superior que corre sobre este muro irá limitado por balaustrada de piedra, muy semejante a las ya existentes en los muros del Campo del Moro, que ha servido de motivo de inspiración en el afán de hacer una obra lo más armónica posible con el conjunto del Palacio.

2.º Construcción del cerramiento sobre la Plaza de España, compuesto de zócalo de piedra y verja de hierro.

- 3.º Cerramiento sobre la calle de Bailen, compuesto de una parte de verja de hierro sobre batiente de granito y en otra de barandilla mixta de granito y hierro.
- 4.º Puerta de acceso desde la calle de Bailen de piedra y hierro.
- 5.º Escalera monumental de ingreso desde la calle de Bailen, de piedra de Colmenar y ladrillo.
- 6.º Enlosado mixto de granito, piedra de Morata y canto rodado en la lonja, junto al Palacio.
- 7.º Estanques del jardín principal, uno grande central y cuatro pequeños, según se detalla en los planos.
- 8.º Murete de contención a lo largo del jardín bajo y que separará éste que suponemos a nivel 0,00 del paseo situado sobre el nivel 0,98 y las escaleras de granito que unen ambos niveles, así como los basamentos de los grupos escultóricos.
- 9.º Fuente de la República.
- 10.º Escalera entre el nivel 0,98 y el 3,68 del jardín alto y muro de contención de éste, de piedra de Colmenar, granito y ladrillo (fig. 45).
- 11.º Servicios de W. C. y aseos bajo el jardín alto.

Materiales y arbolados.

Se empleará, naturalmente, el hormigón armado en las cimentaciones y en algunos muros de contención. También se utilizarán el granito, la piedra berroqueña, la de Colmenar y el ladrillo visto en paramentos.

En cuanto al arbolado, de acuerdo con el director de Parques y Jardines, teniendo en cuenta las condiciones del terreno y la posibilidad de que el jardín pueda desarrollarse rápidamente. Coníferas y arbustos de hojas persistentes, siempre verdes, con la ventaja de poder ser plantados en cualquier época del año, evónimos, thuyas, tejos, boj, durillos, laureles, aligustres, etc., serán los utilizados en el proyectado jardín. Las flores se emplearán exclusivamente en torno al estanque central y en los macizos que bordeen los paseos”¹⁵.

Pero aunque los trabajos de demolición de las Caballerizas Reales se emprendieron de inmediato (fig. 39), y a pesar del decidido impulso municipal que recibió la empresa, los trabajos todavía estaban inconclusos a falta de numerosos remates -como la rejería y las plantaciones- en el fatídico año de 1936 (figs. 52 a 54).

¹⁵ GARCÍA MERCADAL, Fernando: “Los jardines del Palacio Nacional”. *Labor*. Año IV, nº 134, 22 de febrero de 1936; págs.. 10 y 11.

LOS JARDINES de Caballerizas

EL PROYECTO de GARCIA MERCADAL



Proyecto de los jardines que ha de construir el Ayuntamiento en el solar de las Caballerizas, Calle de Bailén, del Palacio Nacional.



Los jardines del Palacio de Cuartero, según Yarranto.



El Palacio de Cuartero.

Los jardines conservados en las terrazas del Palacio Nacional son bastante malos por la idea de dotar al Palacio de Oriente de unos jardines en su esplendor. Hasta que ya se decidió en términos precisos.

Reichelt y Sabatini, los grandes maestros italianos que se ocuparon de las obras del solar de Cuartero, hicieron proyectos admirables de jardines, pero no se realizaron sino por la idea que se tuvo de que se conservaran los jardines del Palacio de Cuartero, proyectado por Yarranto, que así representaban, en su conjunto, un tipo de jardines que se adaptaba a la idea de dotar al Palacio de Oriente de unos jardines en su esplendor.

La fachada Norte del Palacio, la más monumental de todas, obra de Reichelt (1788) —de las fachadas italianas que los materiales, desde la fachada del Cuartero y hasta de Cuartero, son castellanizantes—, es de fondo a los nuevos jardines.

El estudio del antiguo proyecto que representamos nos hace pensar que los jardines en Monumento del Cuartero, además de ser bastante malos, también por las ideas de Reichelt, el arquitecto principal del proyecto que pronto será realizado, y que con él de los señores Durán y Aníbal Álvarez, y el ingeniero Juan Cabal, los proyectos en el conjunto de ideas concebidas para el monumento.

El jardín de un solar. La repetición tiene lugar en el jardín del antiguo Hospital.

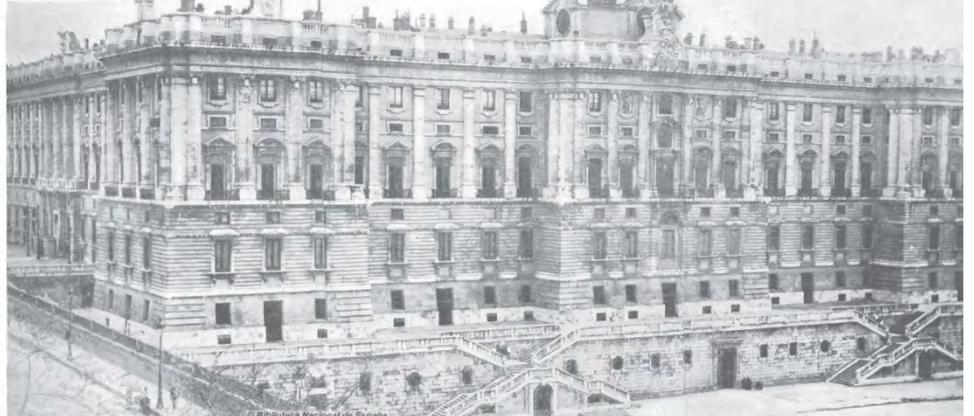
El proyecto municipal que hemos de exponer muestra el jardín en el solar que se usó para el solar, la cual se cubren a base de un tipo principal, como el solar del Palacio, y de dos secundarios, que se sitúan a los lados de los jardines secundarios en la fachada.

Un espacio o espacio de "lanja" cubierto de grava, servirá de tránsito entre el Palacio y el jardín propiamente dicho, en el que se dotará perfectamente un solar con un jardín regular que desarrolle un fondo de amplias zonas, con muchas de hojas persistentes y grandes estantes de grava en torno a un gran estanque central formado de jardines y estanques, y otra que sirva un poco como fondo de hojas de agua tallada, realizada en un punto central de la fachada y los grupos vegetales ornamentales del advenimiento del nuevo régimen.

Una gran zona de acceso principal, que cubra la Plaza de España, obra de Reichelt, por la monumentalidad de la calle de Bailén, y un terreno, por medio de rampas a la italiana que hacen posible el paso a los jardines de los edificios, desde la parte baja del Paseo de San Vicente, que será construido. El jardín se realizará todo a lo largo de la calle de Bailén, de la que se separará por una barandilla.

Un espacio destinado a los niños ha sido previsto y en el interior de arena y arena. Y grandes zonas, con consideración de los jardines estantes, plantas bajas, rampas, completará la obra de embellecimiento.

La fachada Norte del Palacio Nacional, la más bella del edificio, apenas cubierta porque se cubren las Caballerizas, quedará el Monumento y realizará con el proyecto de los nuevos jardines.



Biblioteca Nacional de España

Fig. 34- Artículo sobre el proyecto definitivo de García Mercadal para los jardines de Caballerizas, aparecido en la revista *Diablo Mundo*. Año I, nº 3, 12 de mayo de 1934.

10 LABOR

APUNTES MADRILEÑOS

LOS JARDINES DEL PALACIO NACIONAL

Interesantes datos facilitados por el señor García Mercadal, Arquitecto del Municipio



Perspectiva de conjunto desde la calle de Bailén.



Rampa de acceso por el paseo de San Vicente.

La idea de construir unos jardines en el lugar que ocuparon las Reales Caballerizas es ya antigua y arraigada. La sustentaron varios ilustres maestros, entre ellos Sabatini, que dejaron proyectos e iniciativas importantes. Al proclamarse la República, recibió nuevos impulsos esta idea, y se pensó en unos jardines para el público a diferencia de los antiguos proyectados, que serían de propiedad particular del Palacio. Se convocó un concurso por el Ayuntamiento y éste adquirió la propiedad de todos los proyectos presentados, y han sido utilizados principalmente los de los señores Aníbal Álvarez y Durán, Ferreras, Orla y García Plaza y el señor García Mercadal. Este fue nombrado posteriormente arquitecto municipal y por esta circunstancia se encargó del asunto con un verdadero conocimiento del problema.

Se ha tenido muy en cuenta en el trazado general el fin para que van a ser destinados los jardines. También es necesario procurar que su fisonomía armonice con el estilo arquitectónico del Palacio Nacional, para vienen a ser como una prolongación del mismo. La fachada Norte del edificio servirá de fondo a los jardines, e influirá sobre ellos con su característica italiana barroca.

Entre el jardín y el Palacio habrá un espacio, a manera de "lanja", que sirva de tránsito. Se distinguirán dos zonas, una de forma regular, de amplias líneas, en la que habrá pequeños estanques al rededor de un gran estanque central, rodeado de jardinería y estatuas a la manera de la de la Plaza de Oriente.

Son tres los ejes del trazado, uno principal y dos secundarios. Un paseo correrá a nivel un poco elevado sobre el plano del jardín. Habrá tres accesos, uno principal por el chaflán de la Plaza de España, otro desde la calle de Bailén por una monumental barandilla que se construya a la parte baja del Paseo de San Vicente, con rampas a la italiana para favorecer el acceso de los cocheros de los coches, etc. El acceso de vehículos al Campo del Moro se conservará tan sólo para el Presidente de la República.

El jardín estará separado de la calle de Bailén por una barandilla para que pueda ser cerrado durante la noche. Tendrá corral de hierro perfectamente armonizado con el aspecto general.

Obras de fábrica.

Se proyectan las siguientes obras de fábrica:

1. Construcción del muro de contención del jardín sobre el Paseo de San Vicente y en él las rampas de acceso a la italiana con el nicho-fuente que aparece en los planos, de piedra de Colmenar y ladrillo.
2. Construcción del cerramiento sobre la Plaza de España, compuesto de socalo de piedra y verja de hierro.
3. Cerramiento sobre la calle de Bailén, compuesto de una parte de verja de hierro sobre balustrada de granito y un otra de barandilla mixta de granito y hierro.
4. Puerta de acceso desde la calle de Bailén de piedra y hierro.
5. Escalera monumental de ingreso desde la calle de Bailén, de piedra de Colmenar y ladrillo.
6. Embalsado mixto de granito, piedra de Morata y canto rodado en la lanja, junto al Palacio.
7. Estanques del jardín principal, uno grande central y cuatro pequeños, según se detallan en los planos.
8. Muro de contención a lo largo del jardín bajo y que separará éste que situamos a nivel 0,00 del paseo situado sobre el nivel 0,08 y las escaleras de granito que unen ambos niveles, así como los basamentos de las grupos escultóricos.
9. Fuente de la República.
10. Escalera, entre el nivel 0,08 y el 3,08 del jardín alto y muro de contención de este, de piedra de Colmenar, granito y ladrillo.
11. Servicios de W. C. y aseos bajo el jardín alto.

Materiales y arbolados.

Se empleará, naturalmente, el hormigón armado en las cimentaciones y en algunos muros de contención. También se utilizarán el granito, la piedra barroquina, la de Colmenar y el ladrillo visto en puntos.

En cuanto al arbolado, de acuerdo con el director de Parques y Jardines, teniendo en cuenta las condiciones del terreno y la posibilidad de que el jardín pueda desarrollarse rápidamente.

Coníferas y arbustos de hojas persistentes, siempre verdes, con la ventaja de poder ser plantados en cualquier época del año, evánuos, bayas, leños, boj, durillos, laureles, aligustres, etc., serán los utilizados en el proyectado jardín.

Las flores se emplearán exclusivamente en forma al relieve central y en los márgenes que bordean los paseos.

Otros proyectos.

Se tendrá en cuenta también y muy especialmente la urbanización de los alrededores, y de una manera primordial la calle de Bailén. El ambiente que se forme alrededor del Palacio debe estar en armonía con éste, para conseguir un resultado artístico en esta bella zona de la capital.

Tal es el proyecto de los jardines del Palacio Nacional. Parte de él ya se está llevando a cabo bajo una dirección admirable. Juzga el lector de los datos expuestos y se dará cuenta de la importancia que esto significa en el ornato de Madrid.

El patrono que no fomenta y practica el espíritu de asociación, ataca contra sus intereses. Prestando apoyo y colaboración a una fuerte organización patronal, se contribuye a la significación de la idea y a la más eficaz defensa de los propios derechos.

La actuación de las Sociedades profesionales que no pertenecen a la Federación Patronal es incompleta. Deben trabajar en alta para robustecer su fuerza y realizar una labor de conjunto.

11 LABOR

Biblioteca Nacional de España

Fig. 35- Artículo sobre "los jardines del Palacio Nacional", con datos aportados por García Mercadal, aparecido en la revista *Labor*. Año IV, nº 134, 22 de febrero de 1936.

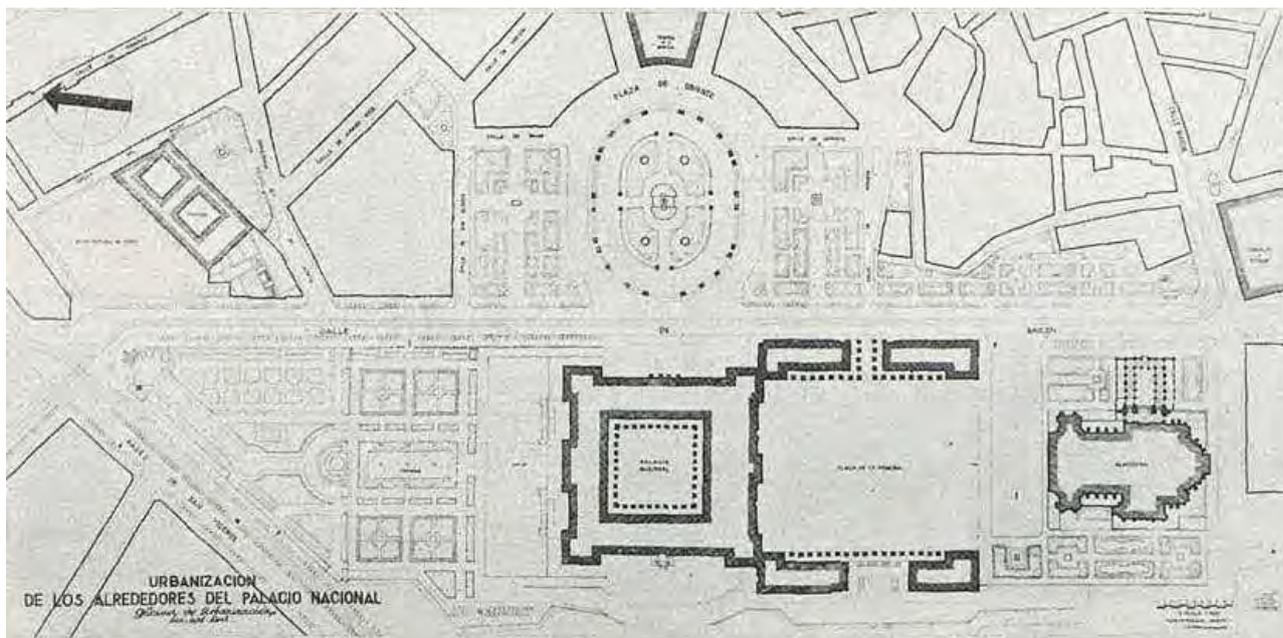


Fig. 36- Plano general de "urbanización de los alrededores del Palacio Nacional" publicado en *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 283.

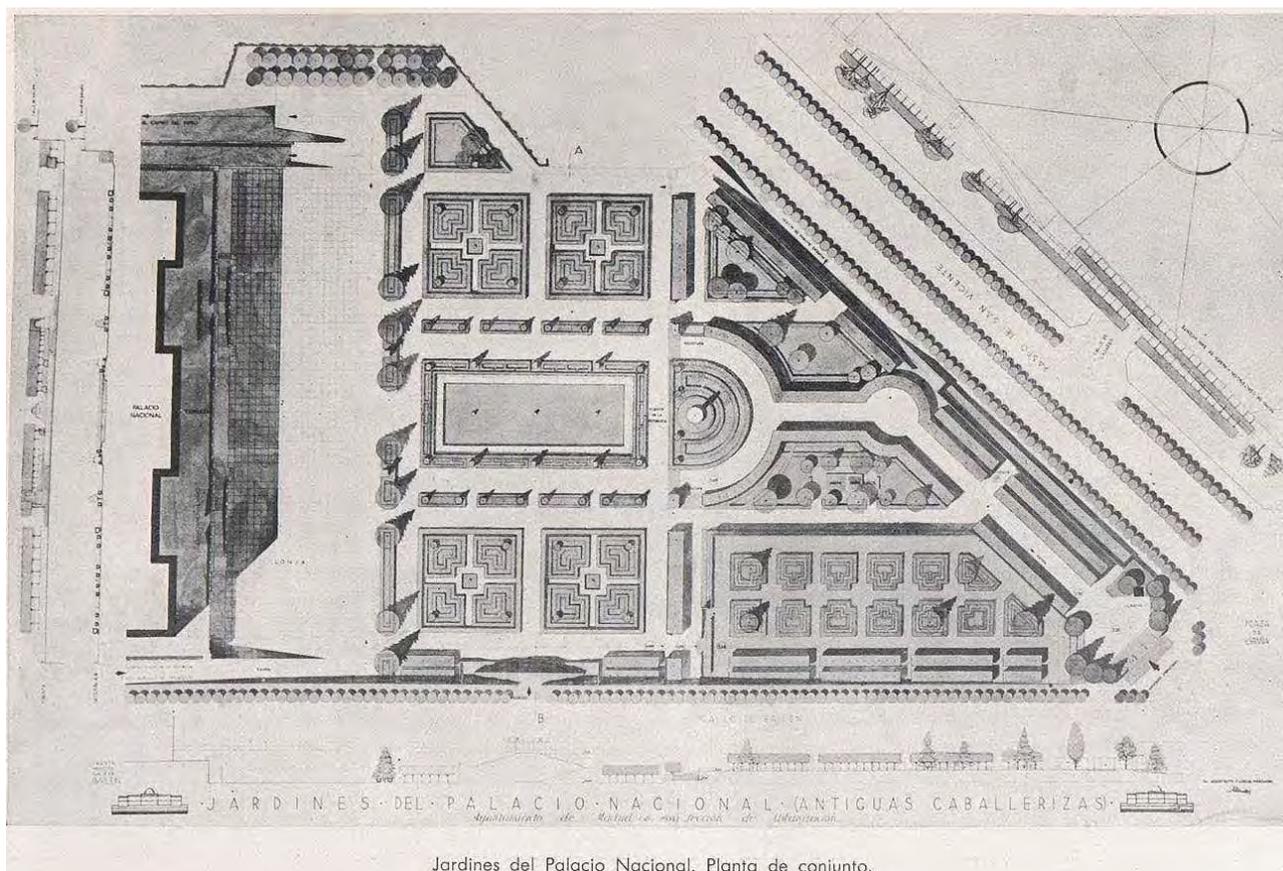


Fig. 37- Planta definitiva de los Jardines de Sabatini publicada en *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 290.

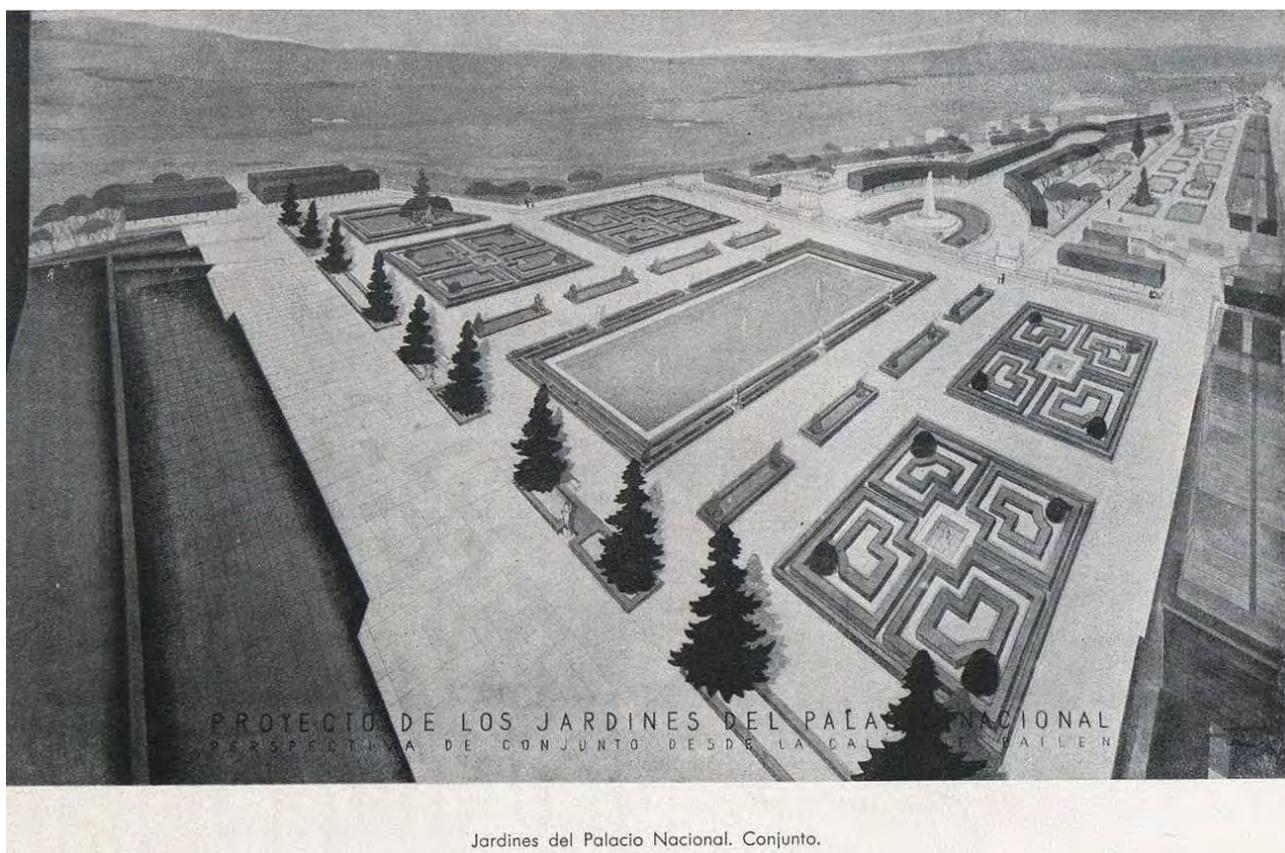


Fig. 38- *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 281.



Fig. 39. Trabajos simultáneos de ensanche de la calle de Bailén y de derribo de las Caballerizas Reales, con la plaza de España al fondo. *Nuevo Mundo*, Año XXXX, nº 2.031, 10 de febrero de 1933.



Fig. 40- El Palacio Real desde el Paseo de San Vicente en enero de 1935. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 285.



Fig. 41- Estado de los derribos en 18 de mayo de 1935. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 286.



Fig. 42- Solar de las Caballerizas Reales desde la cuesta de San Vicente, con el “cocherón” aún en pie, a finales de 1933. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 284.



Fig. 43- La calle Bailén hacia 1934 Fotografía: Joaquín Escosa García.

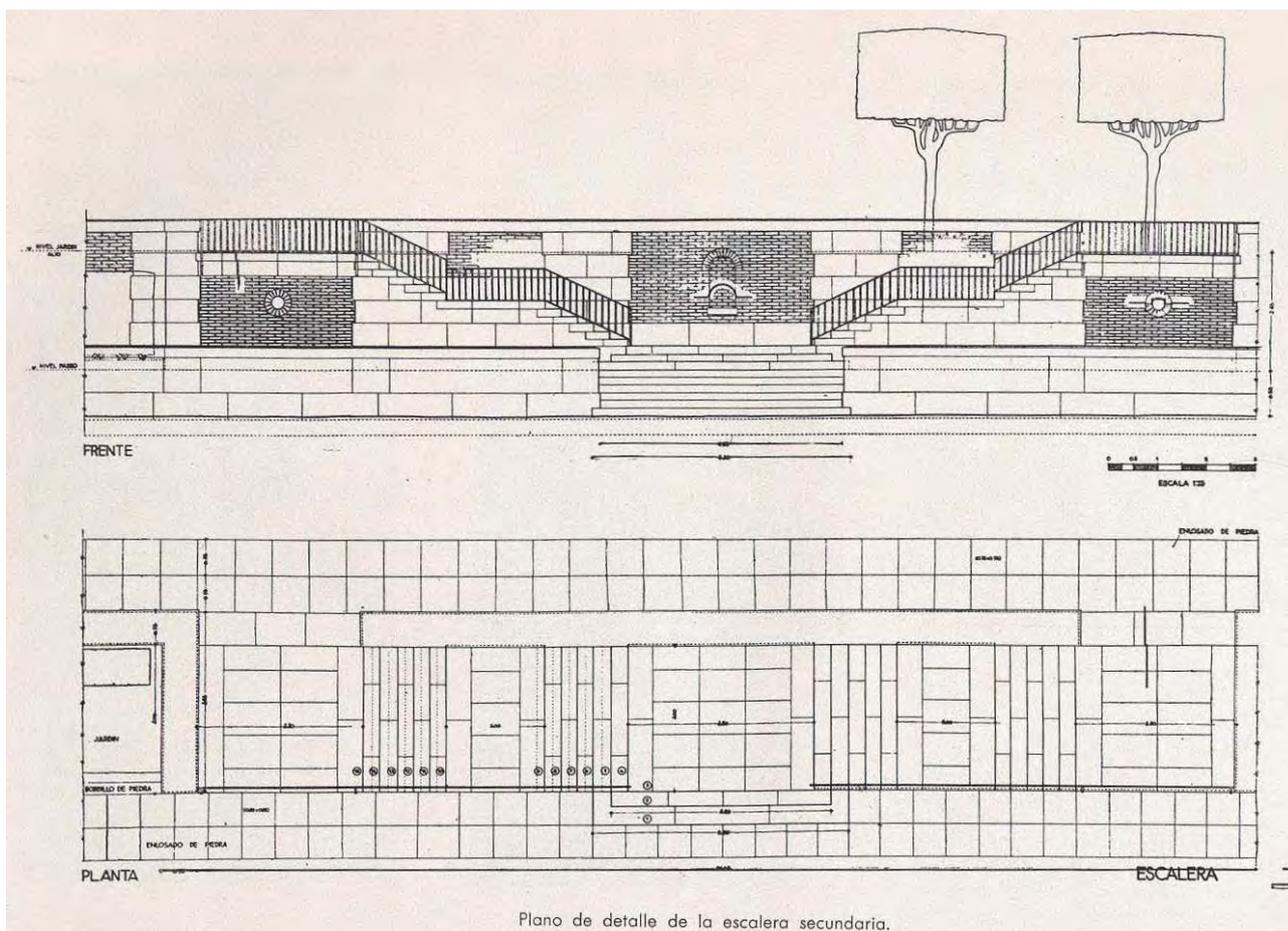


Fig. 45- Planta y alzado de la escalera secundaria que desciende desde la terraza superior. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 288.



Fig. 44- Perspectiva de proyecto de la misma escalera secundaria. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 287.



Fig. 74 –

Fig. 46- Vista de los trabajos de demolición de las Caballerizas Reales. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 287.



Fig. 47– La misma vista con la estructura de la escalera secundaria ya construida. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 287.



Fig. 48- La estructura de la escalinata de acceso desde la calle de Bailén el 25 de septiembre de 1935. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 286.

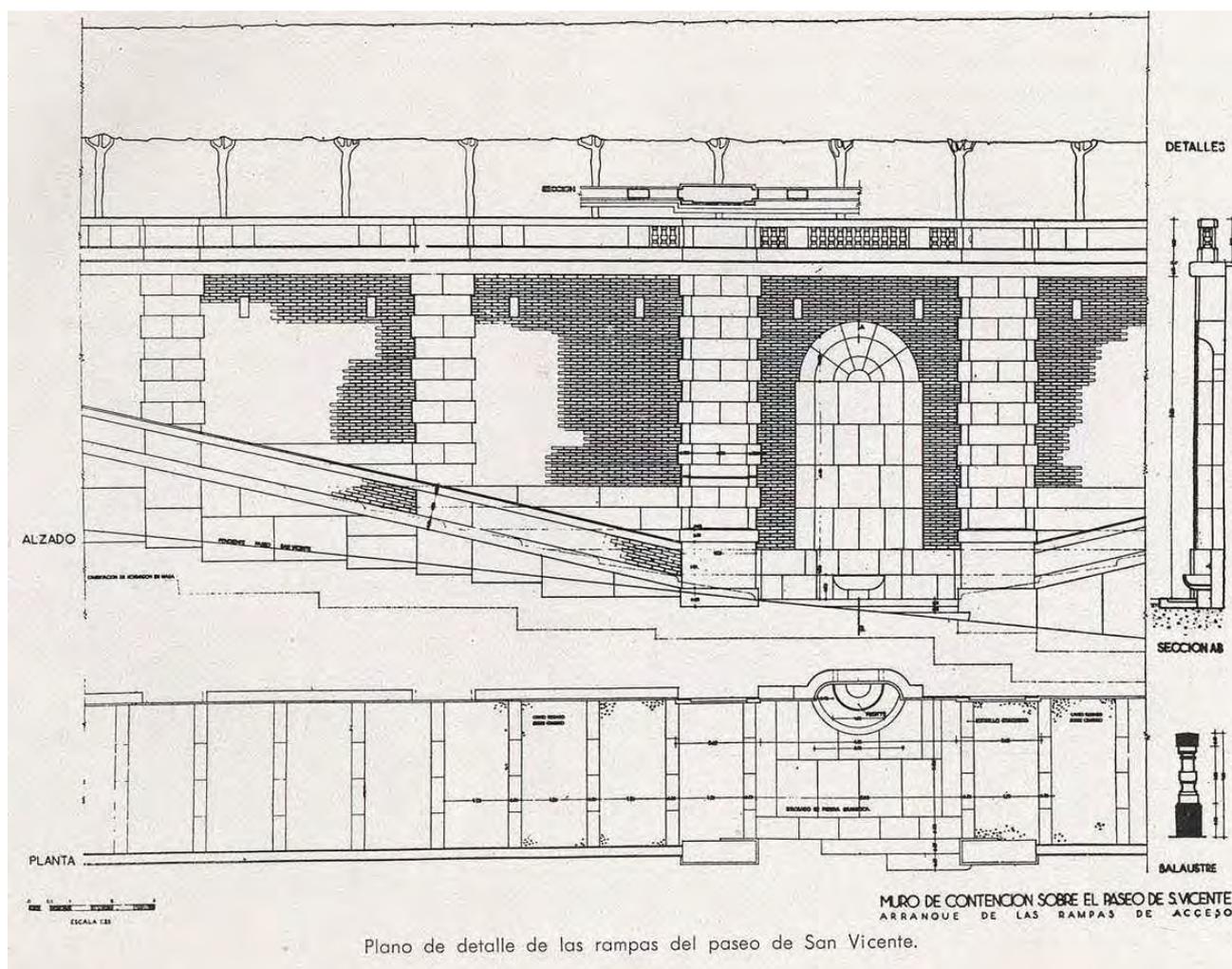


Fig. 49- Planta y alzado de la doble rampa a la italiana que baja a la cuesta de San Vicente. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 289.

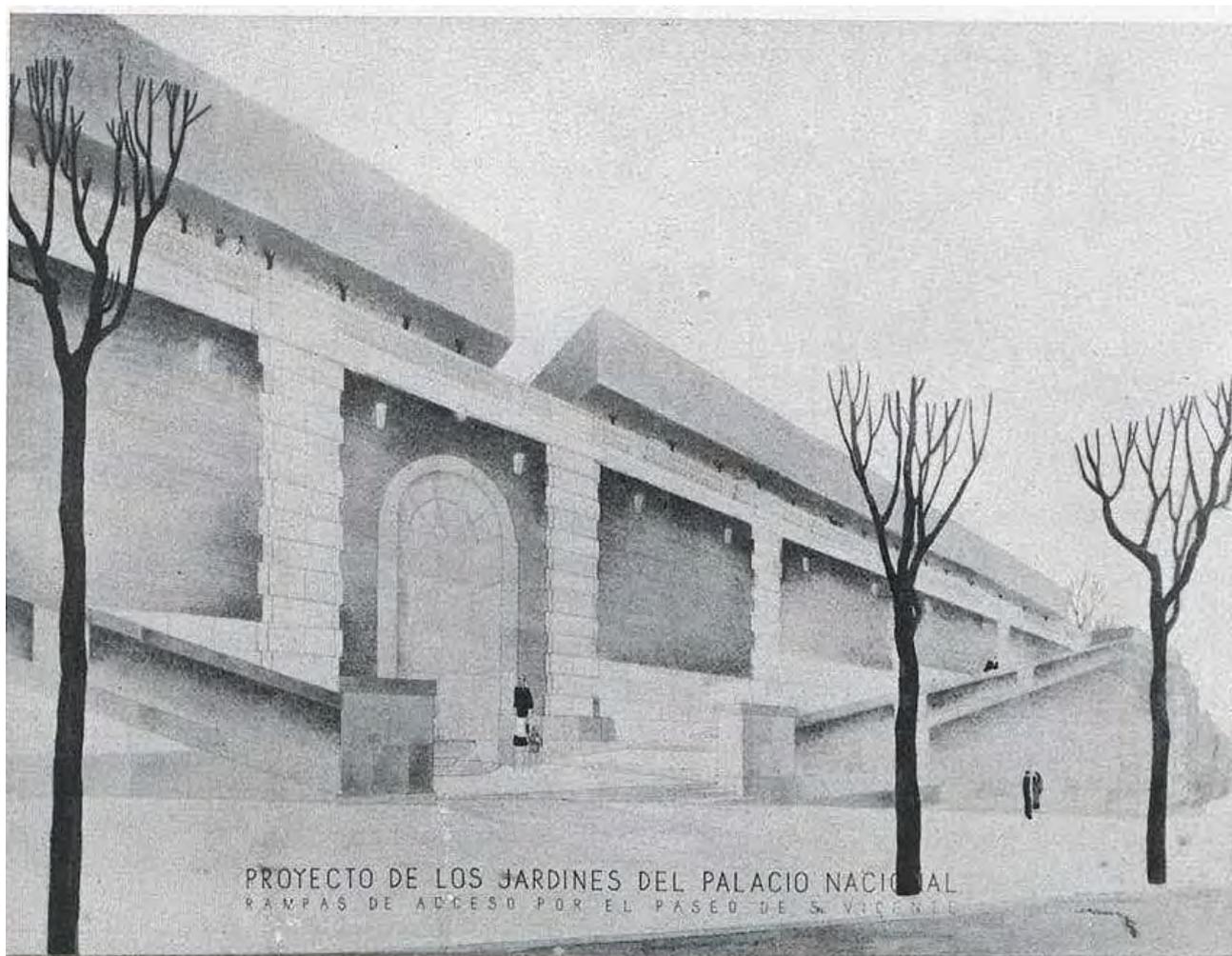


Fig. 50- Perspectiva de proyecto de la doble rampa a la italiana. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 293.



Fig. 51- Estructura de la doble rampa a la italiana de la cuesta de San Vicente el 25 de septiembre de 1935. *Arquitectura*. Año XVII, nº 8, octubre 1935; pág. 286.



Fig. 52- Escalinata de acceso desde el Paseo de San Vicente. Fotografía de Albero y Segovia publicada en *El Siglo Futuro*. Año LXI, nº 18.523, 8 de febrero de 1936; pág. 14.



Fig. 53- Primeras plantaciones en los recuadros de la terraza inferior. *El Siglo Futuro*. Año LXI, nº 18.539, 27 de febrero de 1936.



Fig. 54– Obras de construcción del vaso del gran estanque de los Jardines de Sabatini, con el vaso de la Fuente de la República en primer plano, hacia 1936.

1.3- El paréntesis de la Guerra Civil (1936-1939)

Como se puede suponer, la Guerra Civil de 1936-1939 paralizó todos los trabajos emprendidos en los Jardines de Sabatini, pues los colocó casi en primera línea de frente; sufriendo los daños inevitables provocados por la falta de mantenimiento durante la contienda; debiendo reseñarse la destrucción del cercano Cuartel de la Montaña, donde se atrincheraron las fuerzas rebeldes al fracasar en Madrid el golpe de estado militar del 18 de julio, siendo asaltado poco después por fuerzas republicanas; aunque su definitiva destrucción se produjo por su destacada exposición a los bombardeos del llamado banco nacional desde el cerro Garabitas, en la Casa de Campo. Y aunque la Oficina de Obras municipal planteó la construcción en su solar de un gran edificio público, siguiendo una nueva ordenación del propio García Mercadal, dada la situación bélica y la expuesta posición del antiguo cuartel, nada se hizo al respecto.

1.4- Terminación de los Jardines de Sabatini

Los trabajos de construcción de los Jardines de Sabatini se reanudaron tras la Guerra Civil ¹⁶, y aunque García Mercadal fue “depurado” por el nuevo régimen y perdió su puesto de arquitecto municipal y la dirección de las obras, Manuel Herrero Palacios, el nuevo arquitecto Jefe de Urbanismo encargado de terminarlas en colaboración con su colega Manuel Muñoz Monasterio ¹⁷, siguió con muy escasas variantes los diseños del primero, según puede comprobarse analizando el plano de los mismos que firmó en octubre de 1945 ¹⁸ (fig. 55); encargándose de trazar las magníficas verjas de forja (figs. 56 a 60) que García Mercadal había previsto para delimitarlos por la calle de Bailén y la cuesta de San Vicente ¹⁹; aunque su definitiva apertura todavía se retrasó hasta 1950 ²⁰ (figs. 61 a 69).

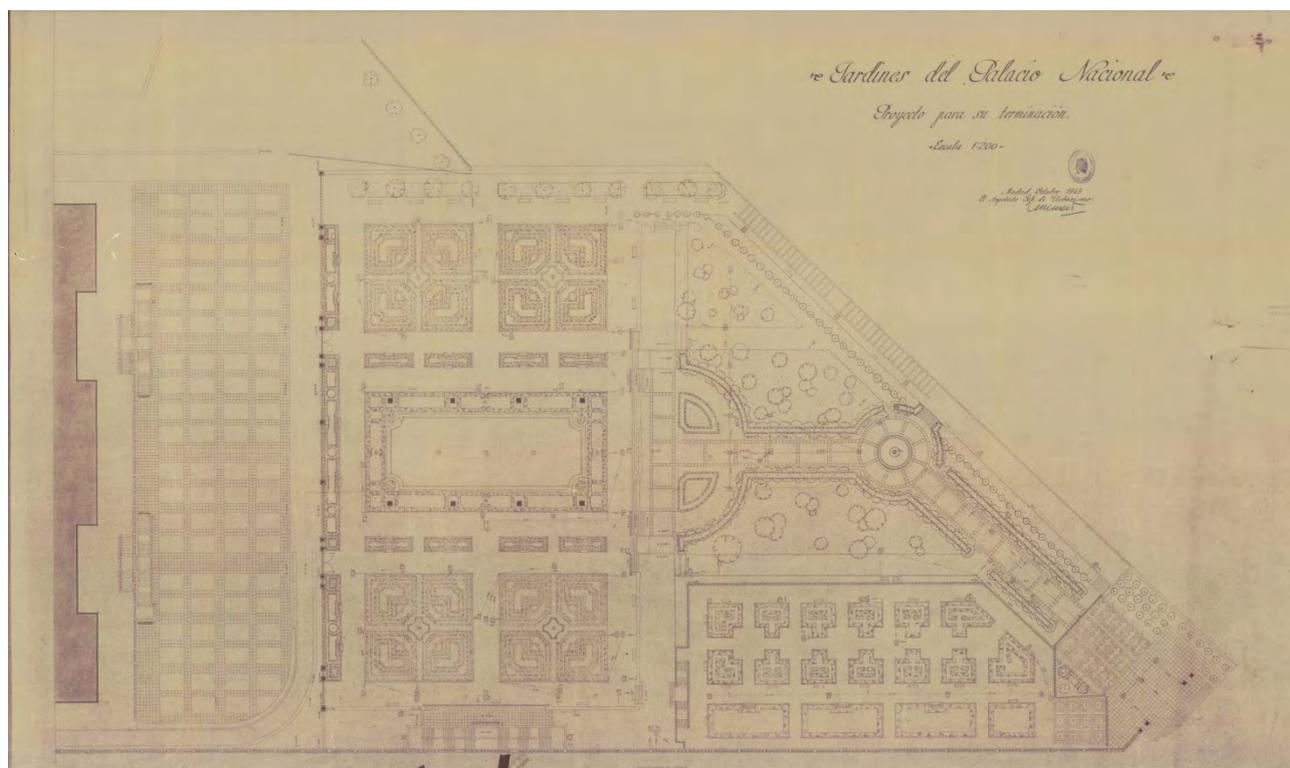


Fig. 55– Planta definitiva del proyecto para la “terminación” de los Jardines del Palacio Nacional, trazada por el arquitecto Manuel Herrero Palacios siguiendo el diseño de García Mercadal, y fechada en octubre de 1945.

¹⁶ Da idea de lo avanzadas que ya estaban las obras, que en octubre de 1940 se adujese como causa de su paralización “la falta de flores”, que debían venir de Holanda en plena Segunda Guerra Mundial; aunque todavía en 1941 el Ayuntamiento tuvo que destinar 389.622 ptas (2.337 €) “con cargo al Presupuesto Extraordinario de cuarenta millones, para la terminación de los jardines de Caballerizas”. TERCERO, Manuel: “los espacios verdes”. ABC. 4 de octubre de 1940; pág. 8. ABC. 1 de febrero de 1941; pág. 6

¹⁷ Este arquitecto, que había participado infructuosamente en el concurso original de 1932, tenía a su cargo en ese momento las obras que se realizaban en la cercana plaza de Oriente. “TRANSFORMACIÓN de la plaza de Oriente de Madrid”. Cortijos y Rascacielos. nº 28, marzo-abril 1945; págs.. 29-31.

¹⁸ Estos planos están sin duda ligados a la voluntad de abrir “rápidamente al público, en esta temporada de otoño, los jardines de Caballerizas, poniéndose la verja o tapia que requieren los mismos”. ABC. 28 de septiembre de 1945; pág. 13.

¹⁹ “El jardín estará separado de la calle de Bailén por una barandilla para que pueda ser cerrado durante la noche”, y “tendrá verjas de hierro perfectamente armonizadas con el aspecto general”. Labor. Año IV, nº 134, 22 02 1936

²⁰ La primera idea era abrirlos al público en el aniversario del golpe militar del 18 de julio, pero la apertura tuvo que ser aplazada hasta estar “concluidas las obras en todos sus detalles”, previéndose poder inaugurarlos el 1 de octubre siguiente “con motivo de la Fiesta de la Exaltación del Generalísimo Francisco Franco a la jefatura del Estado”. ABC. 15 de julio de 1950; pág. 15. ABC. 20 de julio de 1950; pág. 25. ABC. 20 de septiembre de 1950; pág. 10.

Según una descripción del momento “se compone el nuevo parque público, realizado por los señores Monasterio y Herrero Palacios, con la colaboración de D. Cecilio Rodríguez, previa revisión del primitivo proyecto, de tres jardines escalonados a diferente altura cada uno de ellos. El más bajo tiene un gran estanque encuadrado por ocho de las estatuas de la plaza de Oriente. Se han instalado en ellos cinco fuentes y ochenta bancos de piedra, y el Municipio tiene encargados con el mismo destino otros tantos de madera” ²¹. Dado el momento político, no sorprende que se evite toda cita a Fernando García Mercadal como verdadero autor del proyecto.

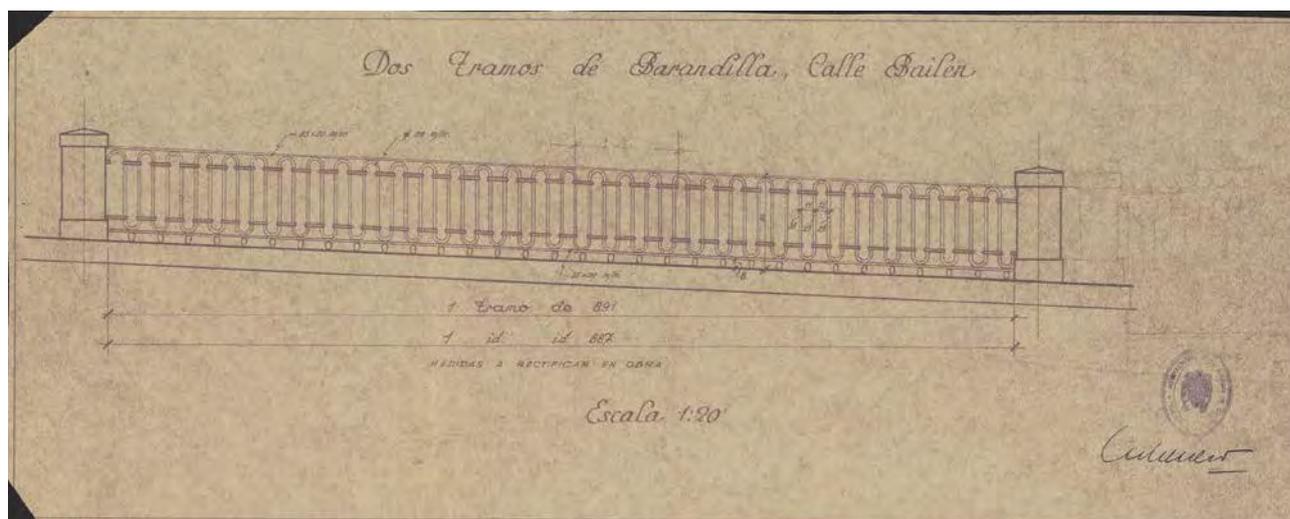


Fig. 56- Modelo de la barandilla hacia la calle de Bailén diseñado por Manuel Herrero Palacios. Archivo de Villa de Madrid, 36-89-6.

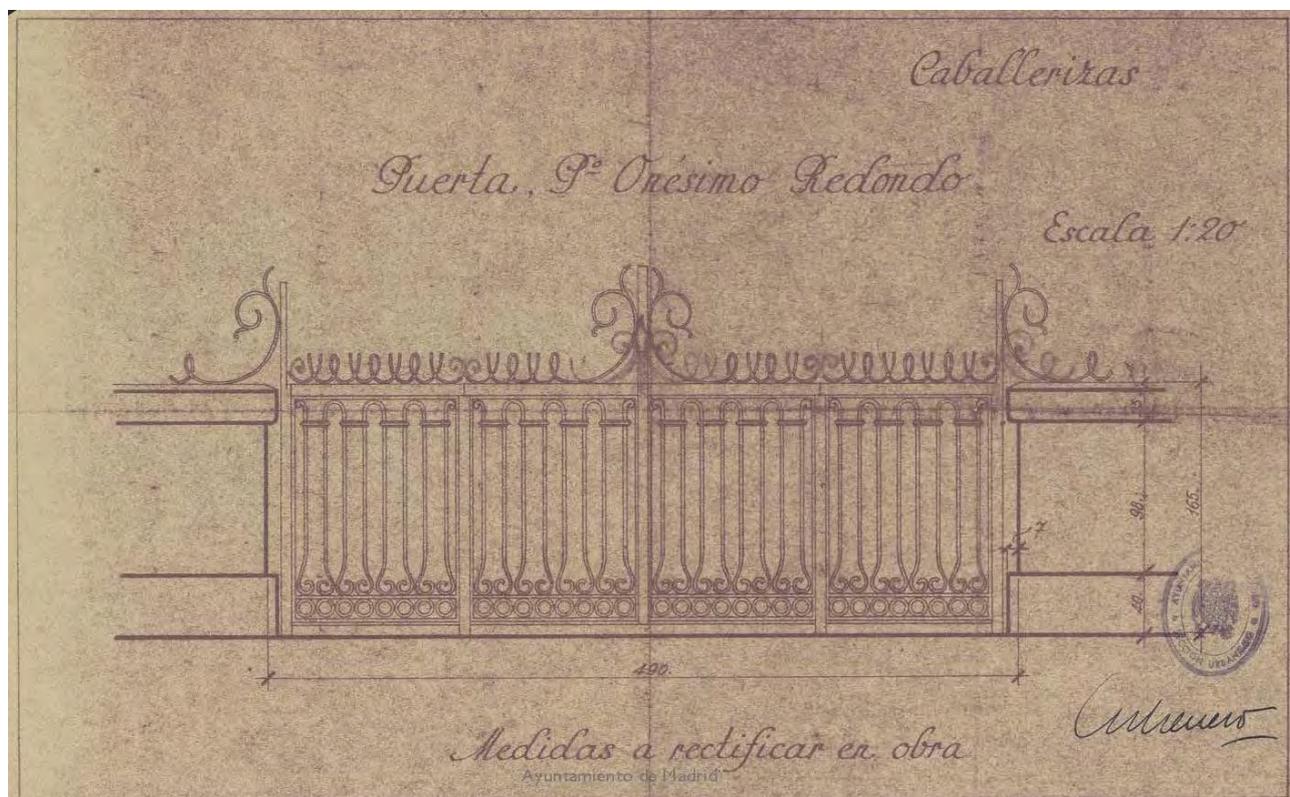


Fig. 57- Reja de cierre de la doble rampa a la italiana desde el Paseo de San Vicente, diseñada por Manuel Herrero Palacios. Archivo de Villa de Madrid, 36-89-6.

²¹ ABC. 22 de septiembre de 1950; pág. 19.

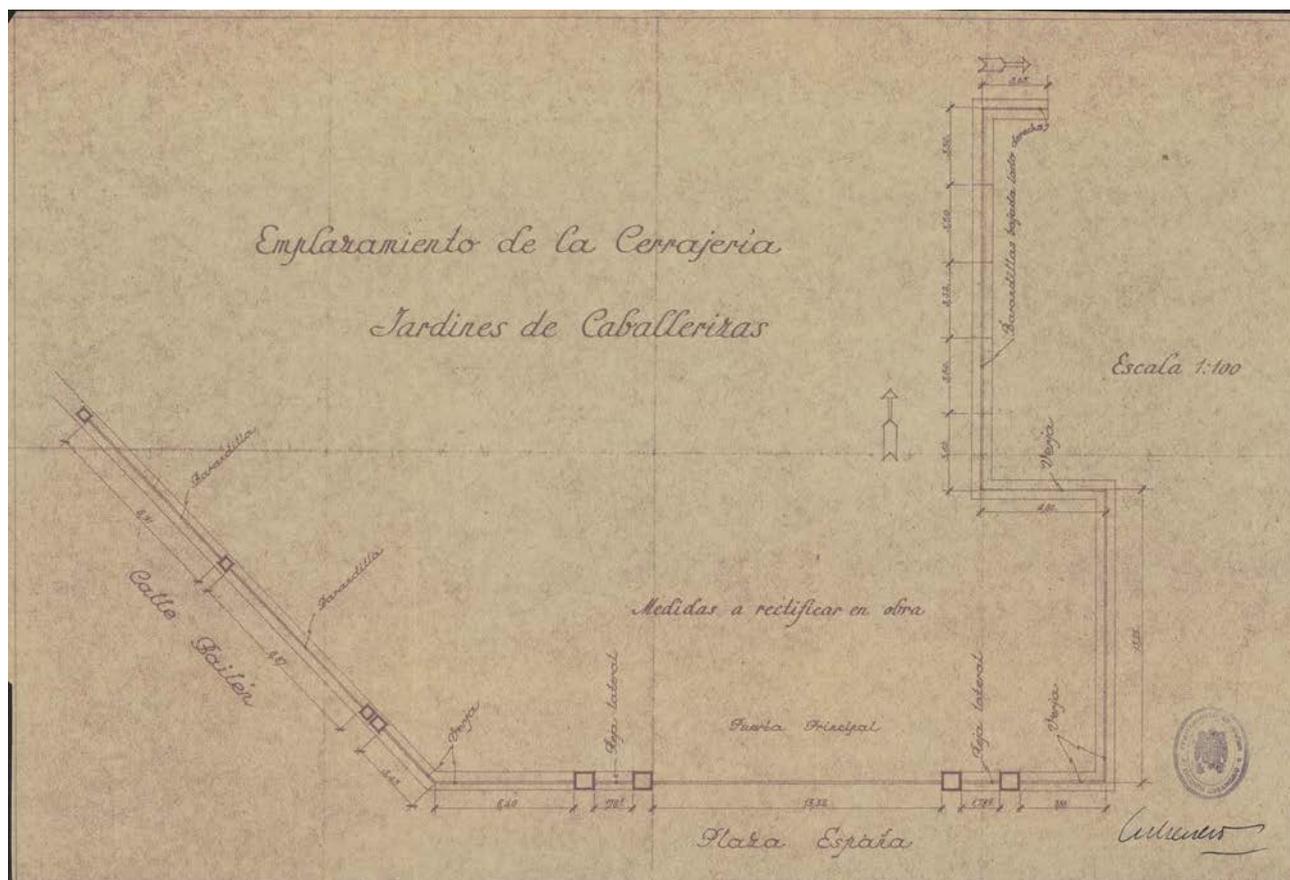


Fig. 58- Planta de la puerta principal en el chafán frente a la plaza de España. Arquitecto: Manuel Herrero Palacios. Archivo de Villa de Madrid, 36-89-6.



Fig. 59- Reja de cierre de la puerta principal hacia la plaza de España diseñada por Manuel Herrero Palacios. Archivo de Villa de Madrid, 36-89-6.

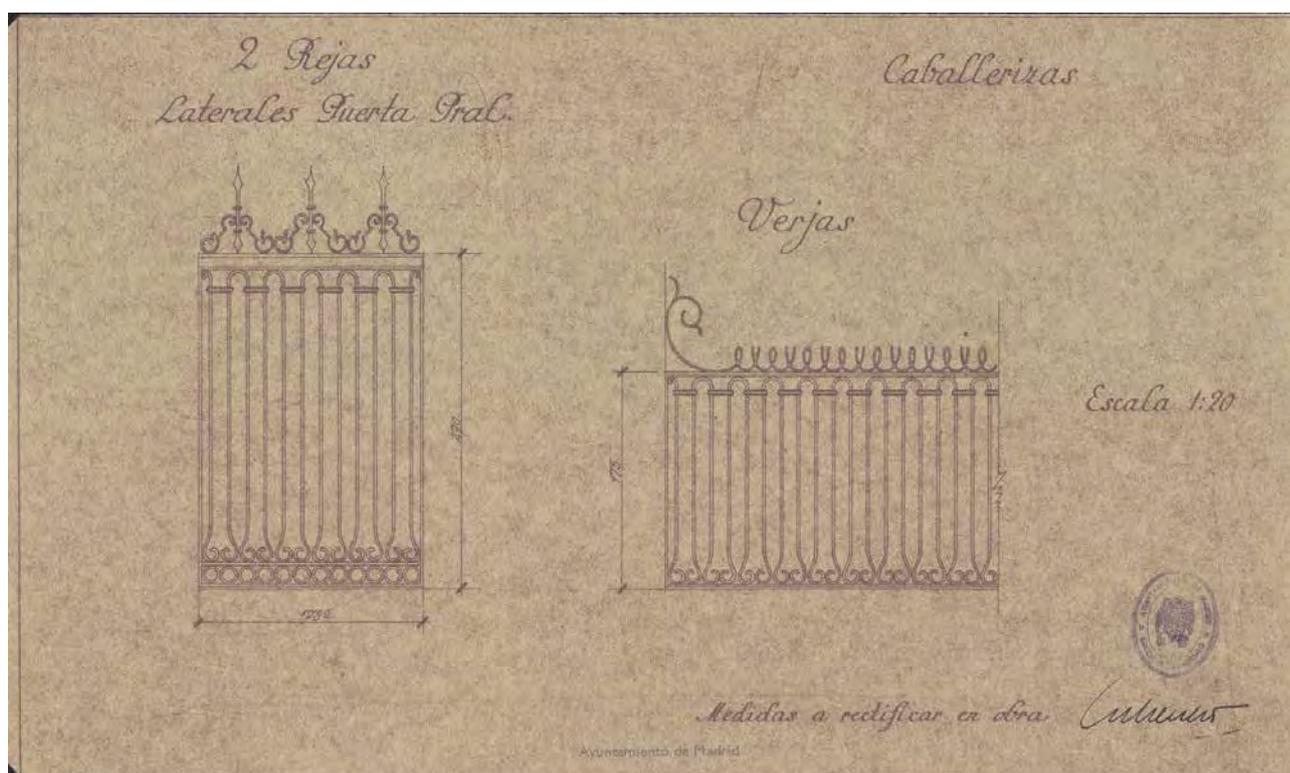


Fig. 60- Rejas laterales de la puerta principal diseñadas por Manuel Herrero Palacios. Archivo de Villa de Madrid, 36-89-6.



Fig. 61- Vista de conjunto de los nuevos jardines y la plaza de España en una postal anónima de hacia 1950.



Fig. 62- Vista aérea de los jardines de Sabatini desde la plaza de España en 1950, al poco de su inauguración.

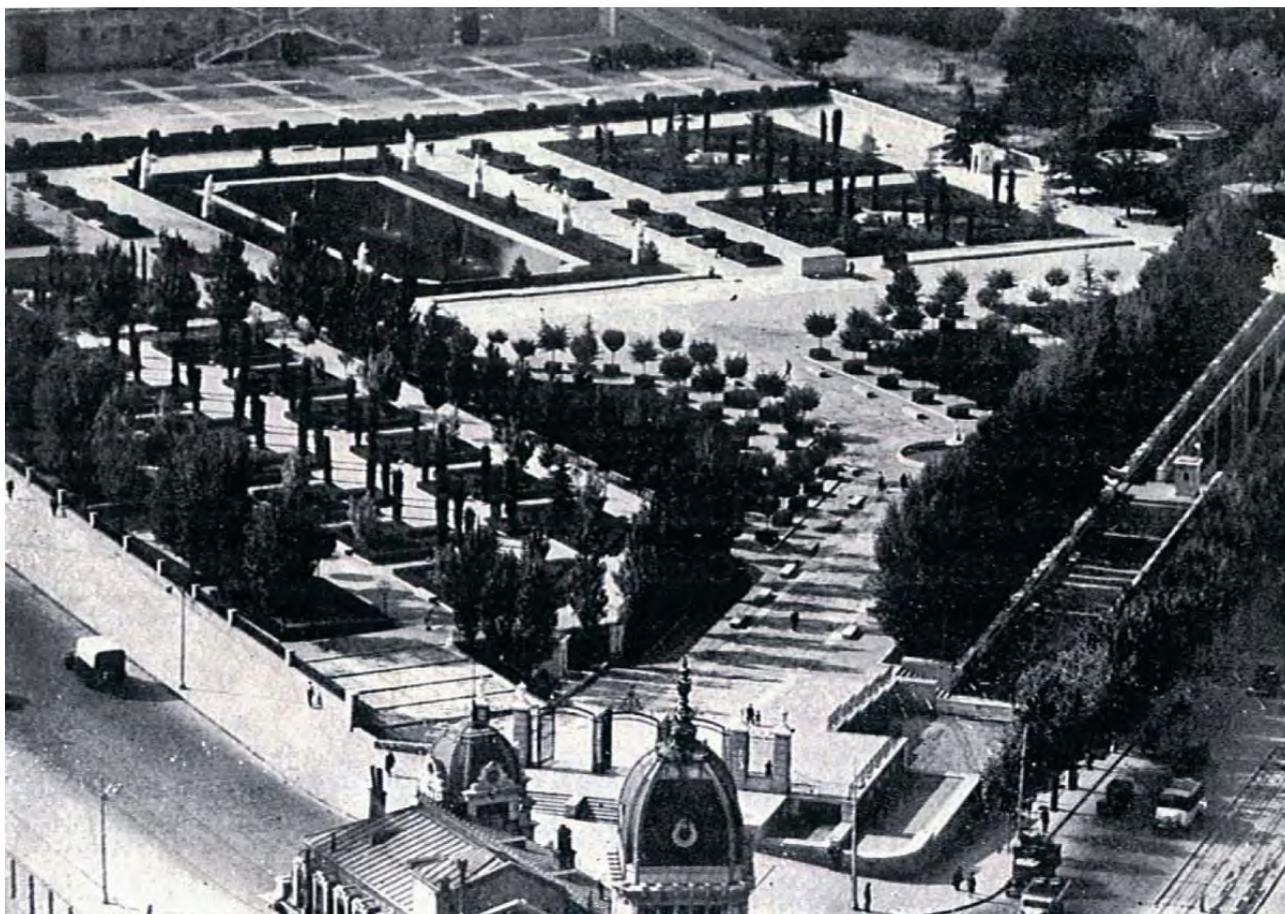


Fig. 63- Los jardines de Sabatini en una foto anónima de 1950.



Fig. 64- Vista interior de los jardines de Sabatini desde la fuente central, hacia 1950.

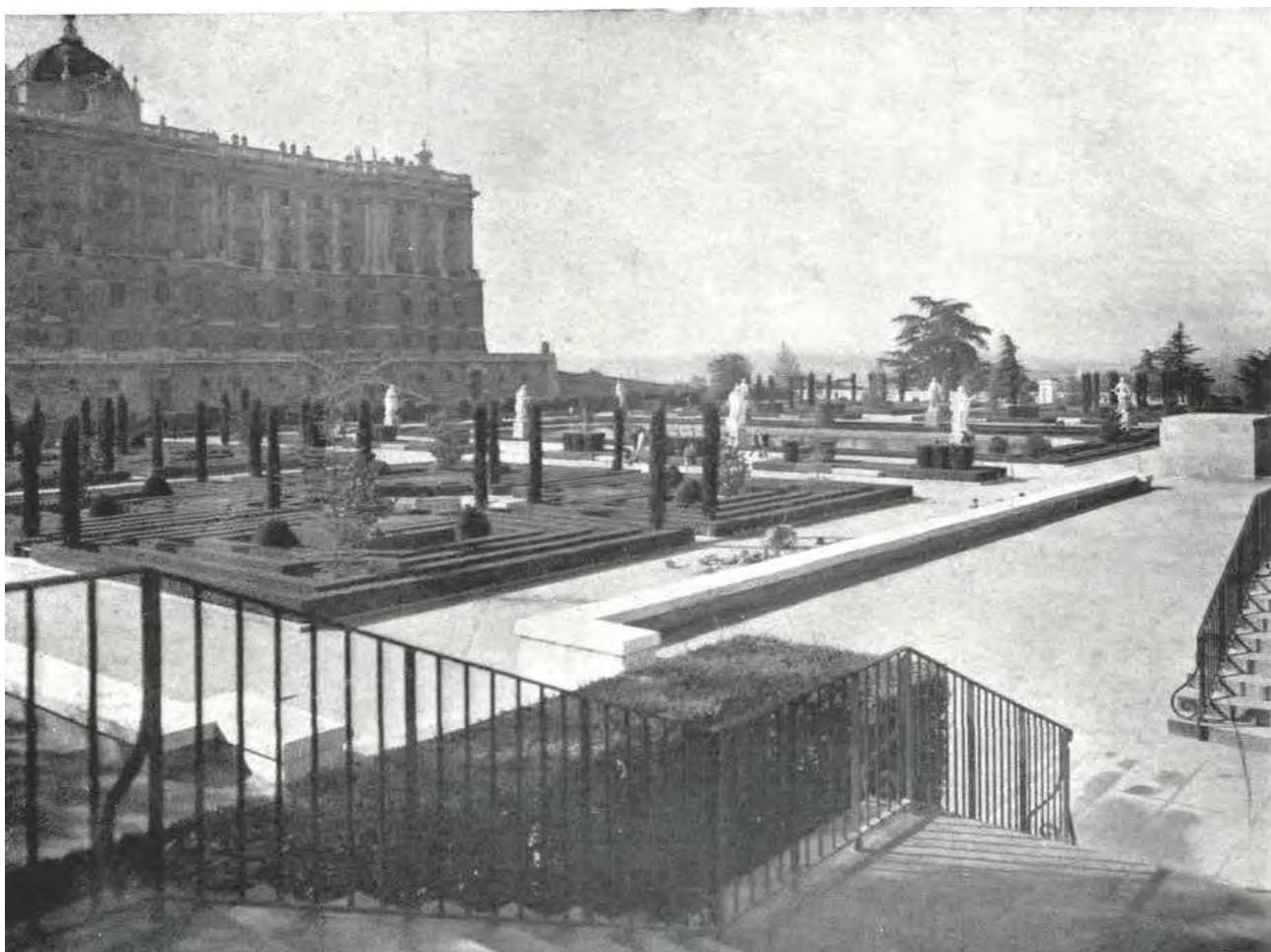


Fig. 65- La terraza inferior desde la escalera secundaria. Fotografía Ferriz. *Cortijos y Rascacielos*, nº 65, 1951; pág. 6.



Fig. 66- Estanque central de la terraza inferior. Fotografía Ferriz. *Cortijos y Rascacielos*, nº 65, 1951; pág. 2.



Fig. 67- Otra vista del estanque central. Fotografía Ferriz. *Cortijos y Rascacielos*, nº 65, 1951; pág. 3.



Fig. 68- La terraza inferior desde la escalera principal. Fotografía Ferriz. *Cortijos y Rascacielos*, nº 65, 1951; pág. 4.



Fig. 69- Los Jardines de Sabatini hacia 1960, en una postal de García Garrabella y Cía.

Un año después, Casto Fernández-Shaw reivindica la autoría de García Mercadal y alaba encomiásticamente su traza para los jardines de Palacio ²², que “son posiblemente la más importante creación de la Jardinería Nacional después de La Granja y de Aranjuez, no sólo por su situación y superficie, sino también por el interés de la Arquitectura de sus fábricas, en las que se ha tratado, con acierto, de mantener en todo instante la armonía con tan singular monumento”, “prolongando para ello la Arquitectura de sus principales muros de contención existentes, utilizando sus mismos materiales, sus mismas barandillas y balaustradas y huyendo al mismo tiempo del plagio y del pastiche anacrónico”.

“Estos jardines ocupan tres niveles principales distintos: el más elevado, el que halla el visitante a la izquierda penetrando bajo las enrejadas puertas de la esquina de la calle de Bailén y el Paseo de San Vicente (...) es un encantador rincón, propicio a la lectura y la meditación. El nivel medio se mantiene en todo el jardín que se abre al término de la ancha avenida de entrada, donde una breve fuente de redonda traza centra el trazado en relación con todo el resto del jardín y con la fachada del Palacio. Y queda la parte baja, formada por el magnífico rectángulo del que es eje un espléndido estanque con pulverización de surtidores y con guardia permanente de Reyes de piedra que, ajenos a toda curiosidad, vuelven la espalda al visitante y se enfrentan con el estanque, deseosos acaso de mirarse en la transparencia de sus aguas”. “Y sobre las estatuas y los arbustos, sobre las barandillas y las flores –dueños de estos incomparables jardines de invierno- los humildes pájaros”.

Sin embargo, Fernández-Shaw lamenta el carácter inacabado del jardín ²³, pues echa de menos “la gran fuente, que estuvo en parte ya ejecutada (fig. 54), y que no sabemos por qué no se terminó –fuente sencilla y monumental, que ocupaba el centro de gravedad del trazado, lugar hoy desnudo y vacío-, y los grupos escultóricos, también monumentales, que habían de dar escala al conjunto, grupos de caballos con sus aurigas, buen tema para nuestros escultores de talento, cuyos pedestales, ya construidos, están pidiendo a gritos ser ocupados”. Quizás para suplir esta falta, en 1966 se instaló en el lugar previsto para la Fuente de la República una estatua en bronce de Carlos III (fig. 71), realizada por el escultor Juan Adsuara Ramos ²⁴ (fig. 70). Decisión paradójica por tratarse del monarca que decidió desechar los jardines propuestos para este ámbito por el propio Sabatini, al que hizo edificar en su lugar el edificio de Caballerizas que fue necesario derribar para construirlos. Sólo seis años más tarde esta escultura fue desplazada a su actual ubicación al pie de la escalinata que desciende desde la calle de Bailén. Igualmente, los pedestales vacíos fueron ocupados en fecha indeterminada por unos grupos escultóricos ecuestres de asunto y autoría indeterminados.

²² FERNÁNDEZ-SHAW, Casto: “Los jardines del Palacio de Oriente”. *Cortijos y Rascacielos*. nº 65, 1951; págs. 2-6.

²³ Según este texto, el propio García Mercadal “considera que su obra está aún sin acabar”, y “éste es su dolor”. FERNÁNDEZ-SHAW, Casto: O. cit.; pág. 6.

²⁴ Esta estatua había concebido inicialmente para ubicarla ante la Puerta de Alcalá, al ser la ganadora del concurso convocado a este efecto, al que también se presentaron obras de Monteverde y Federico Coullaut-Valera, entre otros. NAVARRO SANJURJO, Antonio: Siete años de labor municipal al frente de la Delegación del Patrimonio Histórico-Artístico de Madrid. Sección de Cultura. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1965; págs. 15, y 78-82.



Fig. 70- Boceto en yeso de Juan Adsuara para el monumento a Carlos III.



Fig. 71- La estatua del rey Carlos III en su ubicación original de 1966, enfrentada al eje del Palacio.

1.5- El cruce a desnivel de Ferraz-Bailén con el Paseo de San Vicente

El 31 de mayo de 1969 se declara desierto el concurso de proyecto y construcción de un paso a distinto nivel en el cruce de las calles de Bailén y Ferraz sobre la histórica cuesta de San Vicente, de acuerdo con el dictamen de la Comisión de representantes municipales, del Patrimonio Nacional y de la Dirección General de Bellas Artes; convocándose un nuevo concurso cuyas bases incidirían más en el aspecto artístico. La solución propuesta por el Ayuntamiento y finalmente adoptada consistió “en rebajar dos metros, aproximadamente, la rotonda que forman las confluencias de Onésimo Redondo-Ferraz-Bailén, dar paso por ella a la circulación en los mismos sentidos que hasta ahora, y sobre esta nueva plaza construir otra destinada únicamente a la circulación preferente Ferraz-Bailén, dando al paso inferior un gálibo de 4,50 metros. Ambas plazas superpuestas se complementarán con zonas ajardinadas y permitirán que la plaza de España sea una continuación de los jardines de Sabatini, que formarán luego una sola unidad con el parque proyectado en el Cuartel de la Montaña. La plaza superpuesta será una construcción noble, con paso para peatones, que no desentonará lo más mínimo con la nobleza del conjunto monumental y arquitectónico en que estará enclavada”. Aunque este discurso sólo pretendía disimular que “el problema fundamental estriba en que hay que dar circulación preferente a la dirección Ferraz-Bailén, sin semáforos”²⁵. Simultáneamente se prevé la construcción de un paso elevado para enlazar las calles de Ferraz y de Bailén, que será escogido por el Ayto. entre los diez proyectos presentados al nuevo concurso, tras escuchar el dictamen emitido por los técnicos “Bellas Artes, Patrimonio y Ayuntamiento”²⁶.

Esta obra se remató en 1972, con una solución muy compleja, creando un paso elevado a desnivel mixto, elevado y subterráneo simultáneamente, que enlaza la calle de Bailén con la de Ferraz y conecta la cuesta de San Vicente con la plaza de España²⁷, pero que deja en una incómoda situación el hermoso edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas.

1.6- Los jardines ¿protegidos?

En 1997 los Jardines de Sabatini fueron recogidos como **Zona Verde Singular con Nivel 1 de protección** en el Catálogo de Parques Históricos y Jardines de Interés del *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid* de ese año (PGOUM 97); correspondiendo este nivel máximo de protección a “**los espacios que conservan un trazado jardinero representativo de una determinada época** o mantienen especies vegetales y otros elementos de singular relevancia cuya perseverancia es necesaria para la correcta lectura de la historia de la ciudad”.

²⁵ ABC. 1 de junio de 1969; pág. 41.

²⁶ ABC. 20 de febrero de 1970; pág. 41.

²⁷ ABC. 3 de septiembre de 1972; pág. 43. ABC. 19 de diciembre de 1972; pág. 55.

2- LA SITUACIÓN ACTUAL

En la actualidad los Jardines de Sabatini presentan un aspecto muy similar al que habían previsto sus autores, sólo alterado por la respetuosa reforma ejecutada al construir el paso elevado que comunica la calle de Ferraz con la de Bailén, y por el crecimiento algo descontrolado de algunos ejemplares arbóreos de recorte, que han terminado por enturbiar la imagen del Palacio desde el estanque a sus pies; acusando también una leve erosión por un uso turístico cada vez más intensivo al que no corresponde la consecuente y necesaria mejora del mantenimiento.

2.1- Una reforma sin justificar

Por desgracia, el proyecto ganador -bajo el lema “*Welcome mother*”²⁸- del concurso internacional de ideas para la reforma de la vecina plaza de España (fig. 72) extiende sus límites más allá del ámbito previsible para plantear una serie de modificaciones innecesarias de estos jardines (fig. 73), que alterarían muy negativamente sus singulares características y que podemos resumir en cuatro puntos: eliminación de las verjas de cerramiento hacia la calle de Bailén; construcción de una rampa volada en diagonal sobre los propios jardines; implantación en su interior de un restaurante y una mediateca (?); y transformación del muro de contención hacia la cuesta de San Vicente.



Fig. 72- Planta general de la nueva ordenación para la plaza de España. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

²⁸ Este proyecto fue elaborado por los estudios Guadiana, del arquitecto Lorenzo Fernández Ordóñez, y Porras La Casta, formado por Fernando Porras-Isla-Fernández y Arantxa La Casta Muñoa.

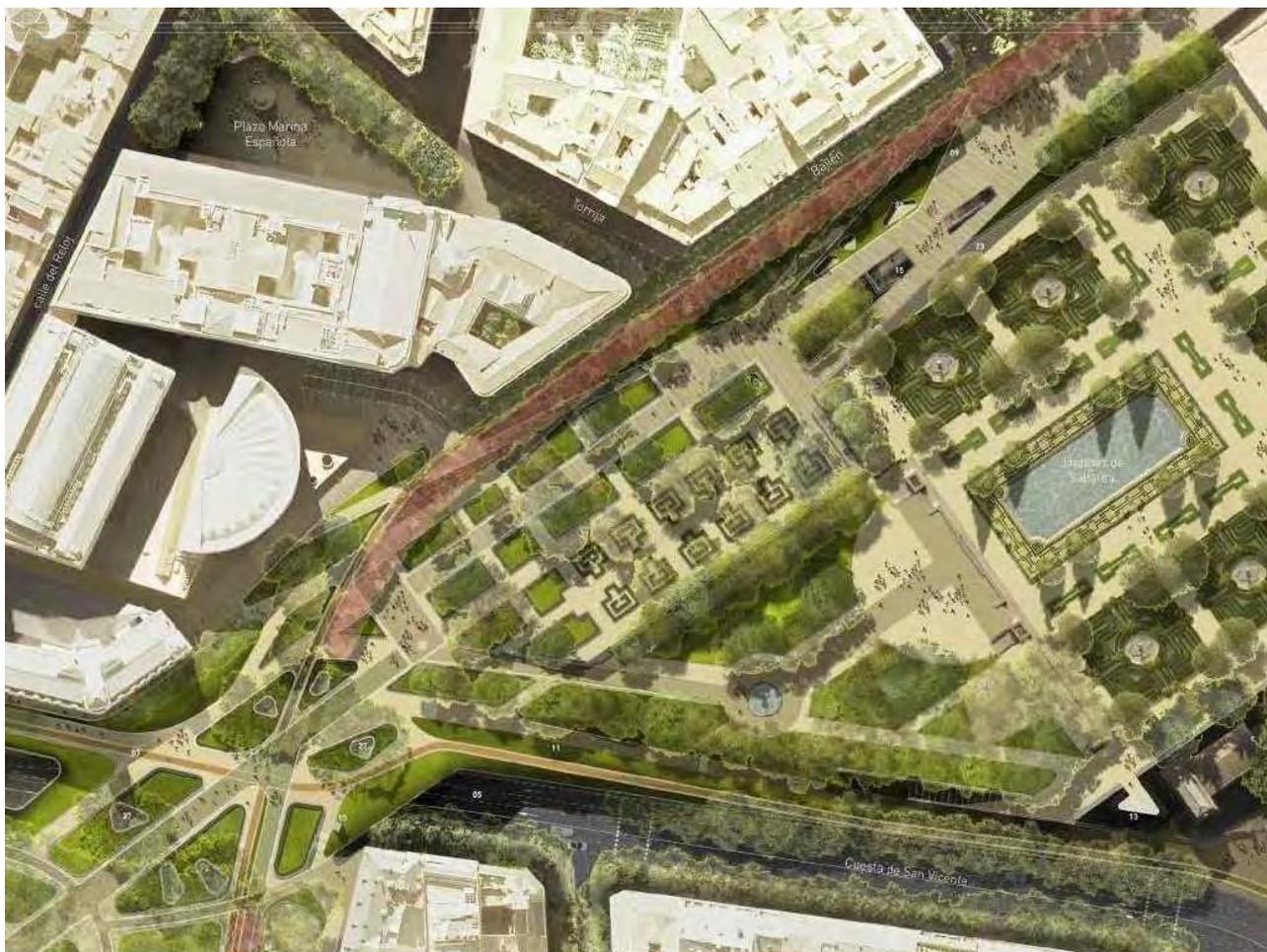


Fig. 73- Detalle del plano anterior que muestra las intervenciones propuestas sobre los Jardines de Sabatini. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

Así, en primer lugar hay que criticar la decisión de eliminar las históricas rejas de hierro forjado que permiten cerrar su acceso selectivamente por usos y horarios (fig. 74), acentuando ese carácter íntimo de jardín secreto que ya se ha reseñado al hablar de su creación.

Este borrado del cierre histórico del jardín se ve además acentuado por la duplicación de los parterres de la terraza intermedia sobre la calle de Bailén, que acentuaría aún más la indefinición de los límites originales de este espacio. Para que se advierta la importancia que tienen estas modificaciones se transcribe seguidamente el segundo párrafo del artículo 4.6.2 de las *Normas Urbanísticas* del PGOUM 97, que describe las características que debe tener un jardín para ser catalogado con un Nivel 2 de protección²⁹, catalogándose “en este nivel los espacios que, aunque hayan perdido en parte su caracterización jardinera formal, son identificables por el cerramiento, restos de trazado o hacen referencia a un entorno determinado a una época concreta”. Como puede verse, basta que un jardín histórico sea “**identificable**

²⁹ Estas mismas *Normas* establecen que en el Nivel 3 se deben incluir aquellos “espacios situados en puntos de especial significación de la ciudad, aunque su trazado no sea especialmente relevante, los que sean necesarios para la conservación de la trama urbana y aquellos cuya existencia represente el mantenimiento de las condiciones ambientales o de calidad de vida de la zona en que están incluidos”.

por el cerramiento” para merecer ser protegido, lo que indica la importancia que tiene conservar el cierre y límite original de los Jardines de Sabatini.



Fig. 74- Imagen de la magnífica puerta de acceso a los Jardines de Sabatini desde la calle de Bailén, incluida paradójicamente en la memoria del Plan propuesto para justificar su desaparición.

Esta innecesaria alteración de su imagen hacia la calle de Bailén se vería aún más acentuada por la construcción de la pasarela de hormigón en pendiente que arrancararía desde el rellano superior de la doble escalinata que permite bajar a los jardines para volar en diagonal hacia el parterre superior; rozando casi los cipreses recortados que enmarcan el recuadro noroccidental del parterre bajo, alterando gravemente la traza -estrictamente ortogonal- del conjunto, y perturbando su percepción visual exterior e interior (figs. 75 a 85).

La necesidad de esta rampa no está en ningún caso justificada por razones de accesibilidad, pues se limita a duplicar el acceso en pendiente a la terraza superior, que según el mismo proyecto se alcanza directamente desde la calle de Bailén (figs. 75, 81 y 82), por lo que este gesto redundante sólo parece servir en realidad para dibujar un flujo de tráfico rápido, absolutamente innecesario dado su uso exclusivamente peatonal; a no ser que su verdadero objetivo sea crear una cubierta permanente para la terraza del restaurante y mediateca que pretende implantarse en el hueco dejado por el tramo de túnel que se anula bajo la calle Bailén (figs. 84 y 85), y que vendría nuevamente a perturbar el carácter de parque íntimo, melancólico y algo solitario que caracteriza estos Jardines de Sabatini desde su creación. Por último, no puede obviarse la posibilidad de que esta costosa, agresiva e inútil intervención tenga por único fin sellar frívolamente con un gesto “de autor” la obra realizada.

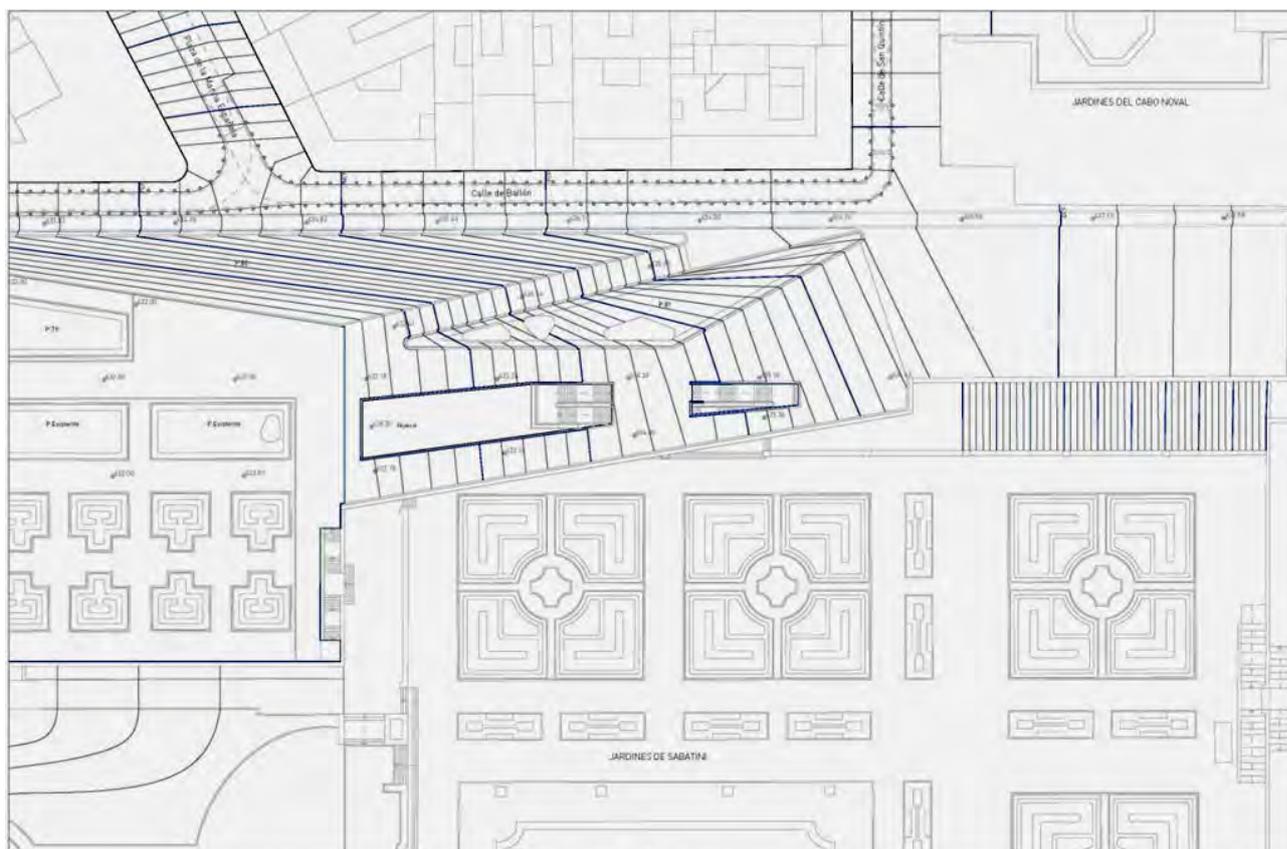


Fig. 75- La rampa volada sobre los Jardines de Sabatini desfigura de modo irremediable la escalinata que desciende a la terraza inferior desde la calle de Bailén, y pasa casi rozando los cipreses recortados que encuadran su parterre nororiental, sin que ofrezca ninguna ventaja significativa de accesibilidad para los discapacitados, pues su pendiente es igual a la que presenta la propia calle. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

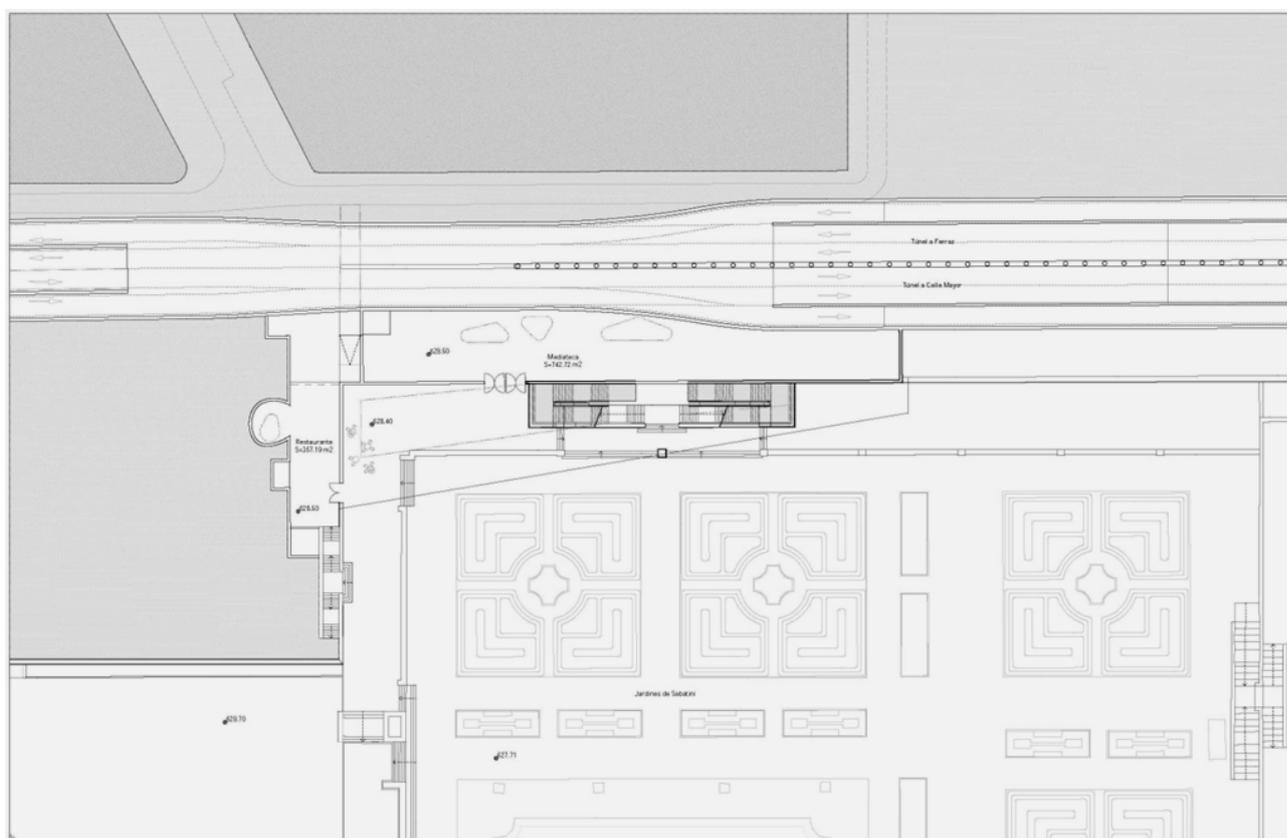


Fig. 76- Esta planta permite apreciar la mediateca y restaurante subterráneos que cambiarían el carácter íntimo y reservado de estos jardines, en línea de puntos puede verse la pasarela volada que serviría como protección para su previsible terraza. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

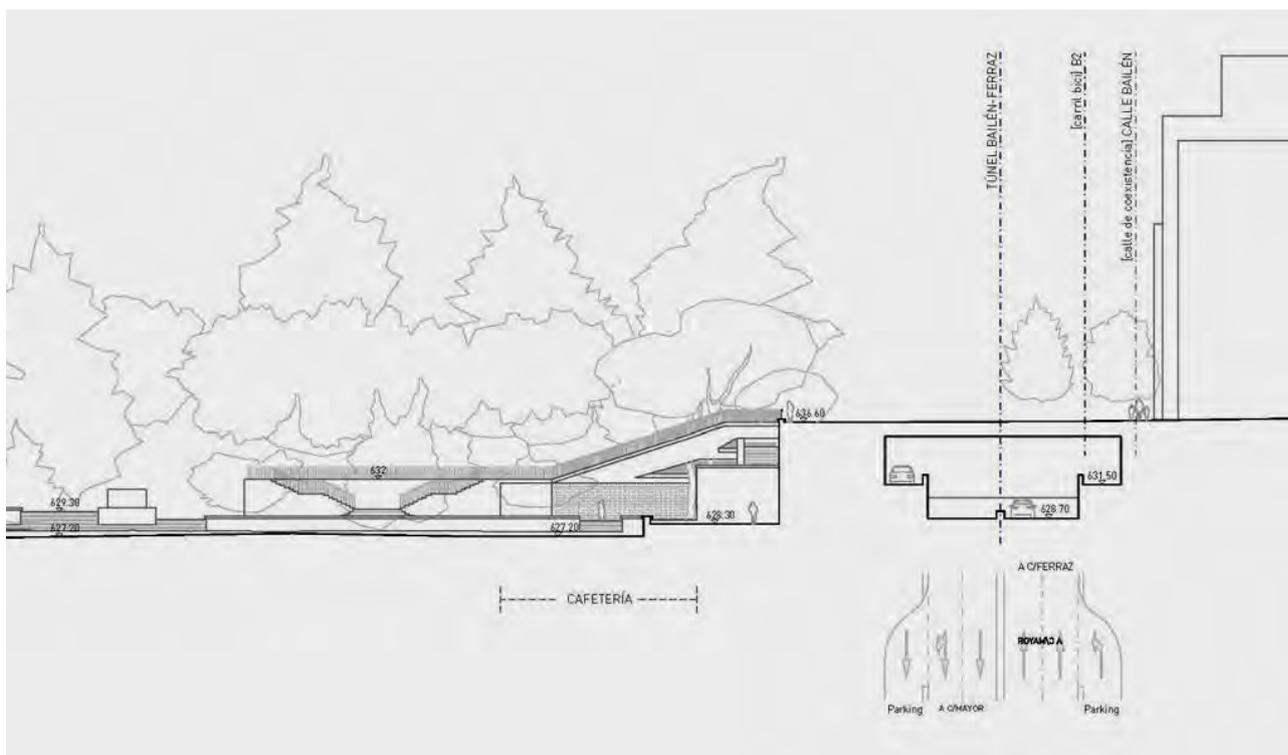


Fig. 77- En esta serie de cuatro secciones sucesivas puede verse el dibujo de la rampa que desfiguraría la percepción de los Jardines de Sabatini. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

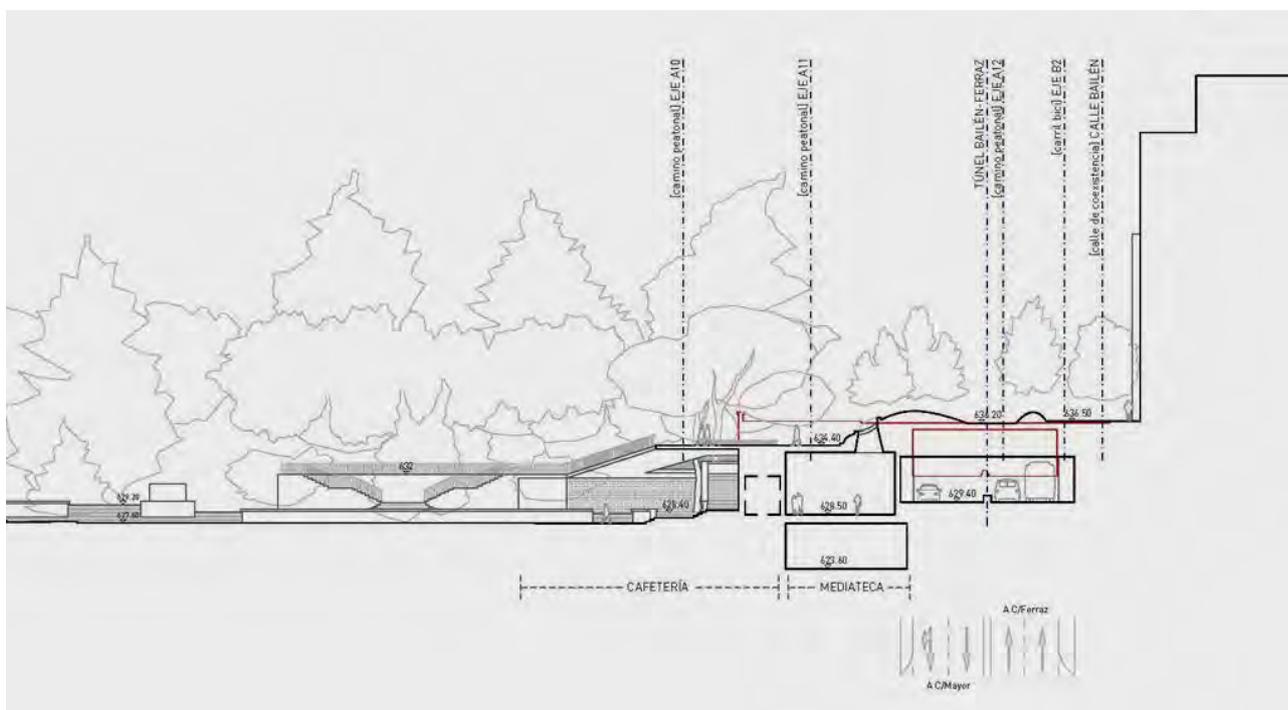


Fig. 78- Esta sección muestra ya el espacio de la mediateca subterránea, con acceso directo desde el jardín. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

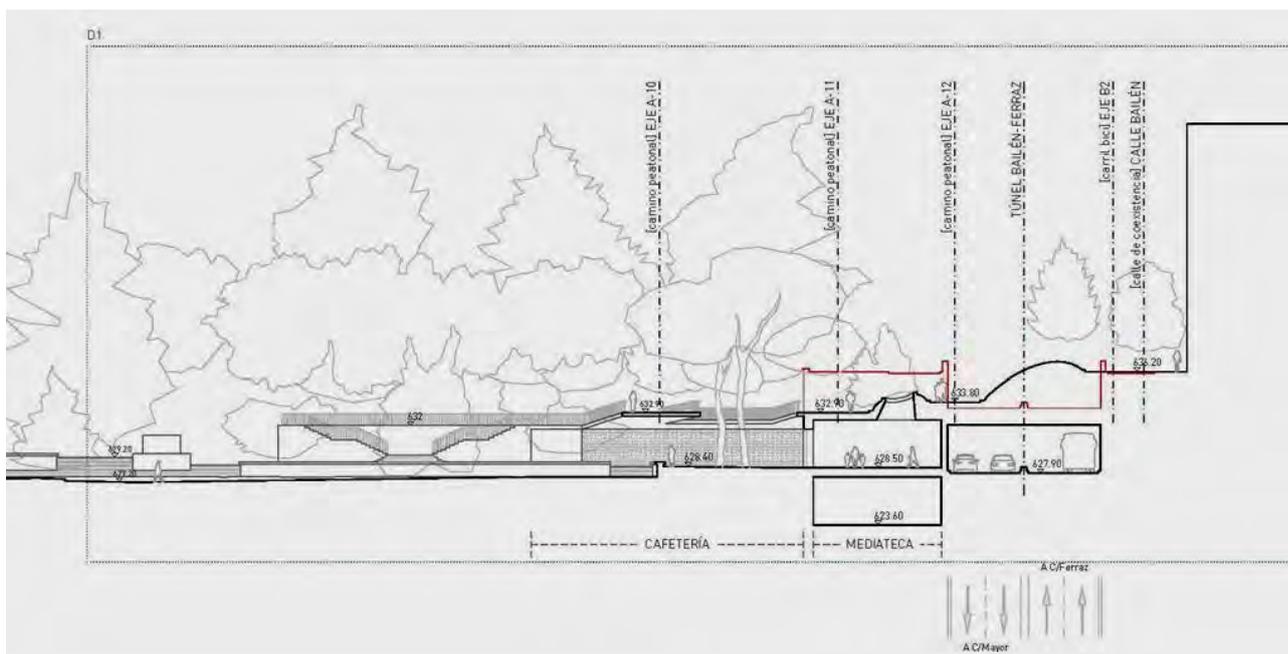


Fig. 79- Otra sección donde se aprecia la medioteca subterránea y su difícil iluminación cenital mediante lucernarios abiertos en los jardines propuestos para la calle de Bailén. Arquitectos: Estudio Gudian y Porrás La Casta.

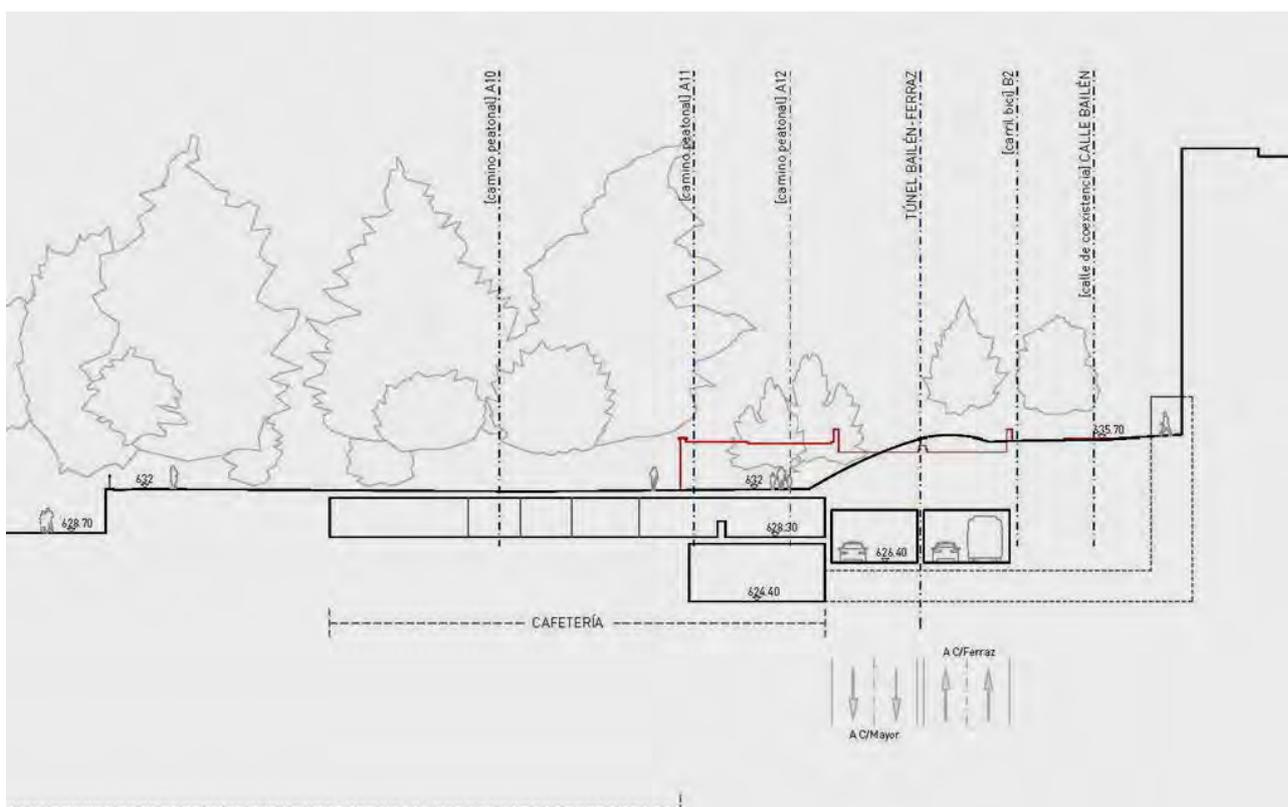


Fig. 80- Una última sección que muestra el restaurante propuesto bajo la terraza superior del jardín. Arquitectos: Estudio Gudian y Porrás La Casta.



Fig. 81- Recreación en perspectiva de la rampa volada sobre la terraza inferior de los Jardines de Sabatini, en la que se ha evitado representar el arbolado, cuyas copas rozaría irremediabilmente. Puede observarse que su pendiente apenas se diferencia de la de la calle de Bailén, por lo que no ofrece ventaja ninguna de accesibilidad para los discapacitados. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

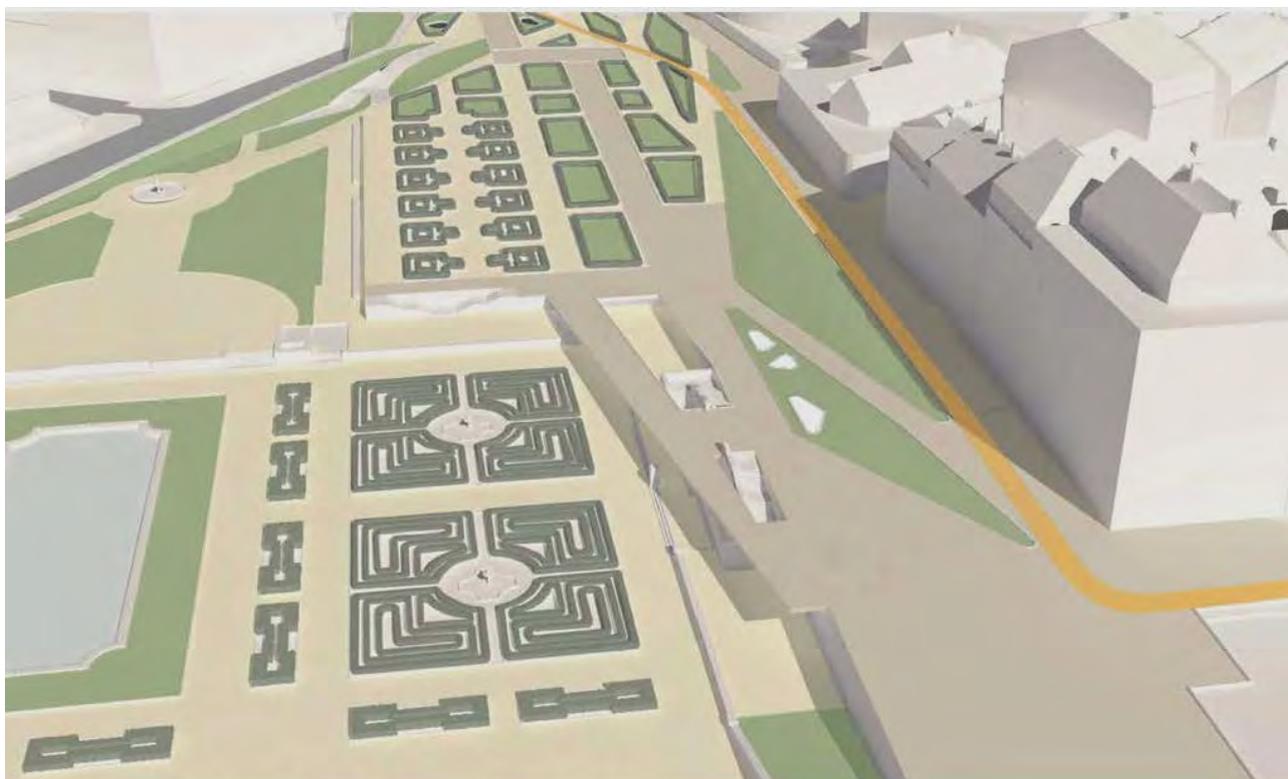


Fig. 82- Una segunda recreación en perspectiva demuestra el efecto perturbador de la rampa sobre los jardines, así como la indefinición espacial de los mismos provocada por la eliminación de sus magníficas rejas de forja, acentuada aún más si cabe por la duplicación de parterres geométricos sobre la calle de Bailén. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.



Fig. 83- Vista de la pasarela volada desde el nivel de la calle de Bailén, con las copas del arbolado existente asomando por el estrecho hueco dejado entre aquélla y la calzada. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.



Fig. 84- Vista de la rampa volada mirando hacia el Este. Se observa perfectamente su función de voladizo protector para las sillas y mesas del nuevo restaurante. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

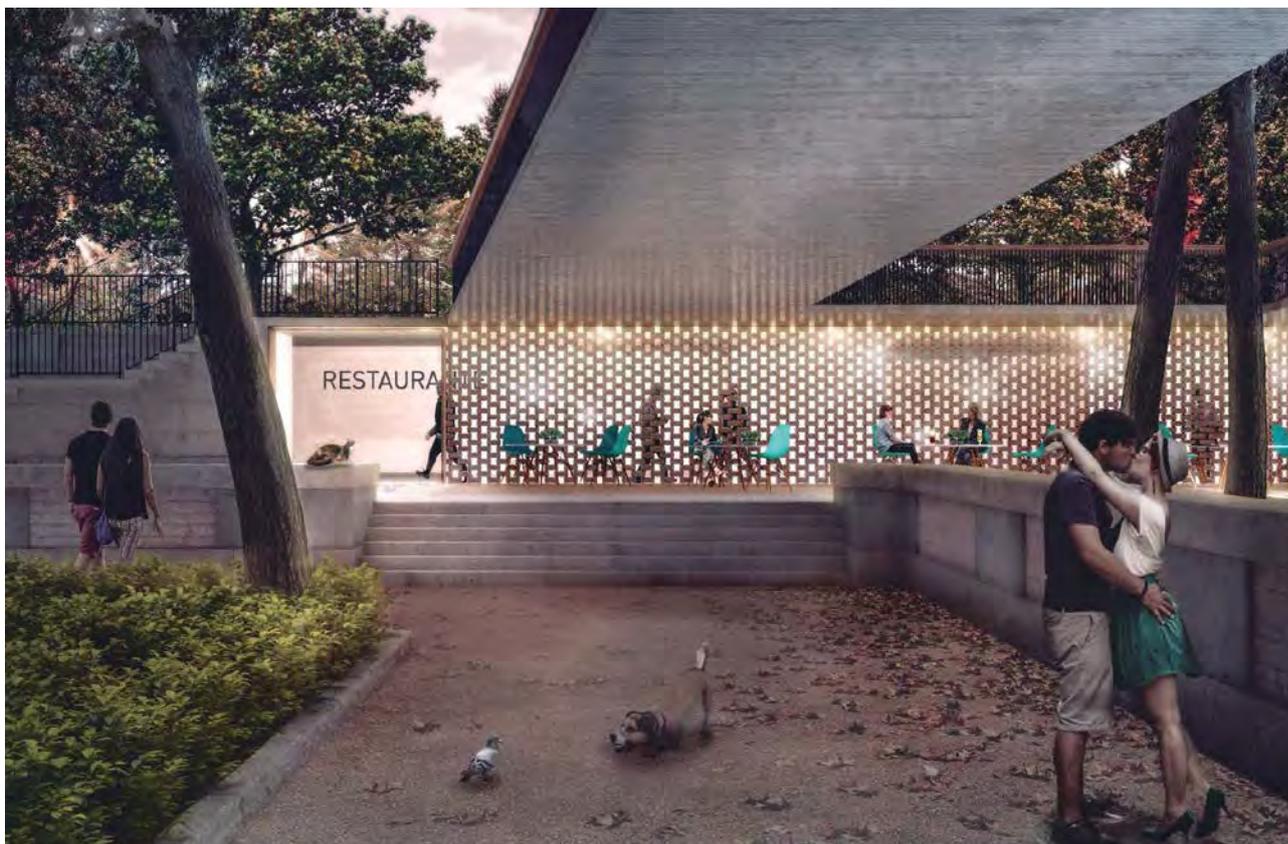


Fig. 85- Vista inferior de la rampa mirando hacia el Norte, en su desembarco sobre la terraza superior de los jardines, sirviendo de voladizo protector al nuevo restaurante excavado bajo la misma. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

Por último, hay que citar la reforma propuesta para el imponente muro de contención, de ladrillo visto con cadenas de refuerzo de sillería en las esquinas, que sostiene y delimita los jardines hacia la cuesta de San Vicente (fig. 86), que se sustituiría por un arriscado e inverosímil talud arbolado (fig. 87), eliminando incluso la imponente doble *gradinata* o rampa “a la italiana” que desemboca ante un gran nicho de piedra caliza con una sencilla fuente mural –recientemente eliminada por el Ayuntamiento tras permanecer durante largos años seca y con su plato roto-.

No parece tener en cuenta el Ayuntamiento las afecciones derivadas de la historia del recinto, protegido como Jardín Singular en el *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid* de 1997 (PGOUM 97), que deberían condicionar cualquier decisión sobre el mismo; lo que unido a su integración en el Recinto Histórico de Madrid y su ubicación en el entorno del Palacio Real –declarado B.I.C.- exigiría la aquiescencia de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid para su reforma.

Alberto Tellería Bartolomé

Madrid, 28 de abril de 2018



Fig. 86- Vista actual del magnífico muro de contención hacia el Paseo de San Vicente, incluida paradójicamente en la memoria del Plan propuesto para justificar su desaparición.

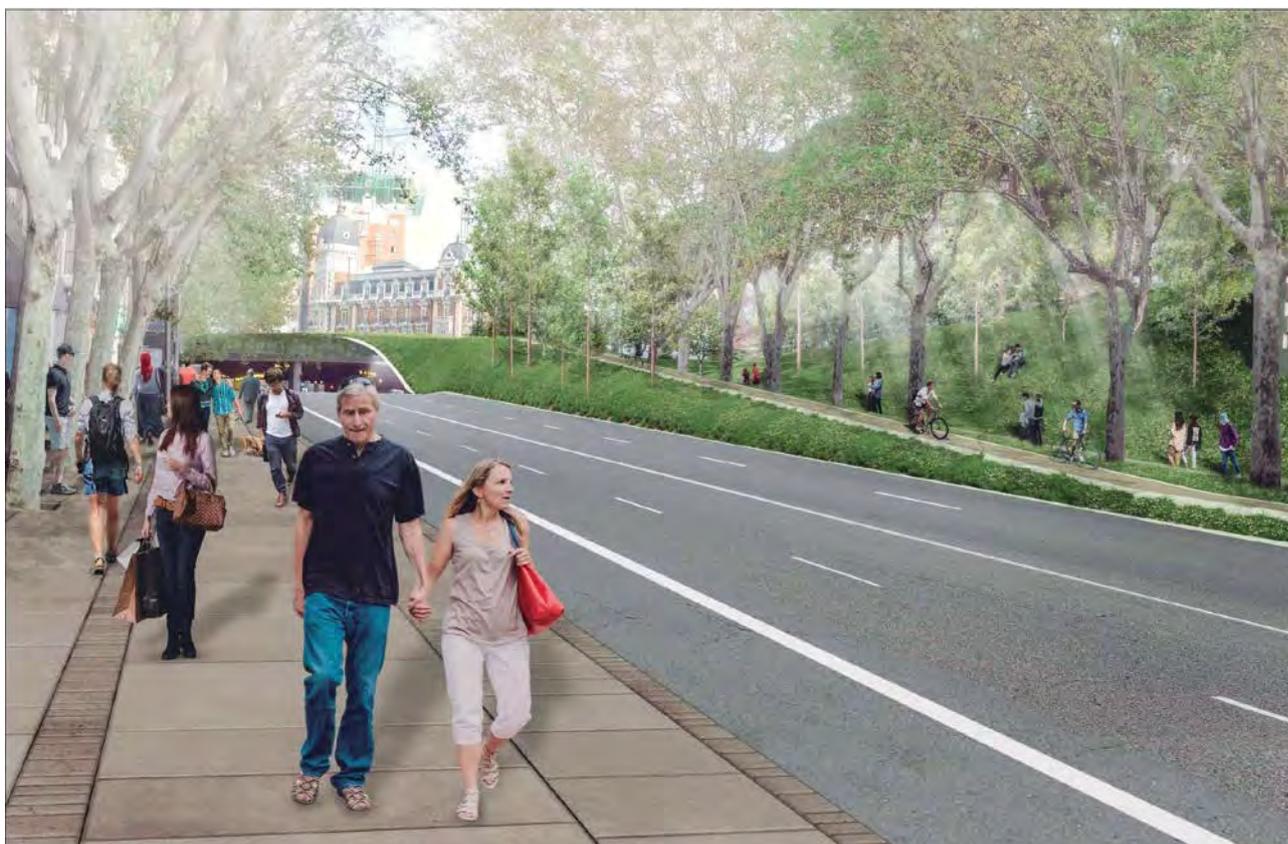


Fig. 87- Sustitución propuesta del muro anterior por un talud ajardinado inverosímil. Arquitectos: Estudio Guadiana y Porras La Casta.

2.2- Conclusión

Como se ha visto en el presente informe, los Jardines de Sabatini poseen un valor histórico-artístico indiscutible que les ha merecido ser incluidos como Zona Verde Singular con Nivel 1 –el máximo nivel de protección- en el Catálogo de Parques Históricos y Jardines de Interés del PGOUM 97, estando además amparados por su inmediatez al Palacio Real, declarado Monumento Nacional (actual Bien de Interés Cultural) ya en 1931. Estos jardines poseen además unas características propias que los diferencian de otros parques públicos madrileños –municipales o estatales- y que serían gravemente alteradas de llevarse a cabo el Plan propuesto, pues perderían su carácter reservado y se desdibujarían sus límites al eliminarse las magníficas verjas históricas hacia la calle Bailén que permiten su cerramiento, verían modificada su traza y percepción con la construcción de una rampa volada sobre los mismos que altera además una escalera destacada, se modificaría su intimidad al instalarse en los mismos un restaurante y mediateca, y sufrirían la alteración del soberbio muro de contención –digno sucesor de los planteados por Sacchetti y Ventura Rodríguez para sostener el vecino Palacio Real- que los delimita hacia la cuesta de san Vicente.

Sin embargo, según los planos más recientes publicados en prensa (fig. 88) parece que varias de estas afecciones han sido mitigadas para obtener la pertinente autorización de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid.



Fig. 88- Perspectiva de la última propuesta para los jardines de Sabatini publicada en prensa, que supuestamente ha merecido la aprobación de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid.

Así, ya no figura la absurda rampa volada sobre la esquina nororiental de la terraza inferior, aunque parece que se siguen manteniendo el restaurante y la mediateca que alterarían el carácter íntimo y algo reservado del recinto.

Y aunque se han desechado los nuevos parterres que desdibujaban el límite del jardín hacia la calle de Bailén, se siguen eliminando las soberbias rejas originales que permiten cerrarlo, modificando además muy agresivamente su traza con la eliminación de la puerta principal hacia la plaza de España y del paseo que conduce desde la misma hacia la fuente central; siendo la preservación de las trazas otro de los elementos claves para valorar la conservación de un jardín histórico y decidir su nivel de protección, como se señala en el segundo párrafo del artículo 4.6.2 de las *Normas Urbanísticas* del PGOUM 97 antes citado, que cataloga con Nivel 2 aquellos “espacios que, aunque hayan perdido en parte su caracterización jardinera formal, son **identificables por el cerramiento, restos de trazado** o hacen referencia a un entorno determinado o a una época concreta”; estableciendo la primacía del cerramiento perimetral y el trazado sobre la propia jardinería ³⁰.

Igualmente, adosado al gran muro de contención hacia la cuesta de San Vicente aparece una nueva escalera de acceso directo a la terraza superior que desfigura su alzado y cuya necesidad no queda clara.

En suma, a pesar de las mejoras introducidas en el diseño por indicación de esa Dirección General de Patrimonio Cultural, y **a falta de que se autorice el pertinente informe arqueológico** ³¹ -que debería exigir un trato mejor para los restos que el que se otorgó a los escasos hallazgos que se conservaron en la plaza de Oriente-, se siguen planteando cambios irreversibles que afectan muy negativamente al trazado de un jardín de indudable valor histórico-artístico.

Por estas razones, desde la asociación Madrid, Ciudadanía y Patrimonio solicitamos a esa Dirección General de Patrimonio Cultural que delimite con urgencia el entorno que le corresponde al Palacio Real como Bien de Interés Cultural (en caso de que no esté definido, como es usual en declaraciones de fecha tan antigua como la de este caso), y –sobre todo- que tome las medidas oportunas para impedir la ejecución de este proyecto en los términos en que está planteado, obligando a preservar las rejas y puertas originales del recinto (con las reformas pertinentes para garantizar su accesibilidad universal), así como la traza interior del jardín, por ser elementos esenciales para su comprensión y valoración.

³⁰ Esta valoración tiene en cuenta que las plantaciones de un jardín están formadas por seres vivos, que deben ser reemplazados a medida que envejecen y mueren, mientras que el cerramiento y las trazas permanecen. Así, en los jardines de Versalles no se conserva ni un solo árbol original, efectuándose la renovación completa de las plantaciones cada cien años, aproximadamente, sin que por ello hayan dejado de ser considerados el mejor ejemplo de un jardín del siglo XVII gracias a mantener su trazado original y sus límites.

³¹ Hay que hacer notar aquí la inexistencia en el Ayuntamiento de una Dirección de Arqueología, caso único entre las grandes capitales europeas.